



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**TERRITORIO, VIDAS COTIDIANAS, Y MIGRACIÓN:
Análisis de la Configuración de Vidas Cotidianas de Personas Migrantes
Internacionales en el Campamento Millantú en Puente Alto**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, mención psicología comunitaria
MARÍA PAULA MADRID MARAMBIO**

**Directora
MARIA JOSE REYES ANDREANI**

Santiago de Chile, año 2023

DEDICATORIA

A quienes resisten en el campamento Millantú.

AGRADECIMIENTOS

A quienes en distintos momentos y de múltiples formas han aportado en mi crecimiento profesional y personal:

A Claudia Calquín por ser mi eterna maestra.

A Báltica Cabieses y Alexandra Obach por su respaldo, comprensión y flexibilidad.

A Pablo Valdivieso por siempre facilitar.

A María Emilia Tijoux por su enorme generosidad.

A María José Reyes por compartir conmigo su fascinación por lo cotidiano, y guiarme en este proceso desde la reflexión y el afecto.

A mi familia, especialmente Pilar Marambio, Luis Madrid e Ismael Escobar por su incondicionalidad, contención y cariño durante este proceso.

A las personas del campamento Millantú que me permitieron conocer un pedacito de su universo.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	1
II.	ANTECEDENTES	5
	2.1 Breve historia y contextualización de la inmigración en Chile	5
	2.2 Territorio y espacio apropiado.....	9
	2.3 Campamentos en Chile y su vínculo con la inmigración.....	12
	2.4 Puente Alto y el campamento Millantú	15
	2.5 Rutinas, prácticas y espacio/tiempo en la vida cotidiana.....	19
III.	OBJETIVOS.....	23
	3.1 Objetivo General.....	23
	3.2 Objetivos Específicos	23
IV.	METODOLOGÍA	24
	4.1 Diseño Metodológico	24
	4.2 Técnicas de producción de datos	24
	4.3 Diseño Muestral.....	28
	4.4 Análisis de datos	32
	4.5 Aspectos éticos	35
V.	RESULTADOS	36
	5.1 El espacio del campamento Millantú	37
	5.1.1 las casas y las calles.....	37
	5.1.2 El acceso a servicios básicos.....	43
	5.1.3. Los sonidos y olores.....	45
	5.1.4 Los espacios significativos	46
	5.2 Dinámicas del campamento Millantú.....	49
	5.2.1 Prácticas dentro del campamento	49
	5.2.2 Conflictos y tensiones dentro del campamento Millantú	61
VI.	CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	68
VII.	REFERENCIAS.....	72
VIII.	Anexos	78
	8.1 Anexo 1. Consentimiento informado a participantes de acompañamiento etnográfico.	78
	8.2 Anexo 2. Consentimiento informado participantes mapeo colectivo.....	81

8.3 Anexo 3. Pauta mapeo colectivo.....	84
---	----

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Sesiones producción de datos.....	27
Tabla 2 Participantes acompañamientos etnográficos.....	29

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Comuna de Puente Alto	15
Figura 2 Ubicación del campamento Millantú en la Comuna de Puente Alto	17
Figura 3 Mapa Campamento Millantú	18
Figura 4 Íconos vivienda y necesidades	30
Figura 5 Íconos vía pública y salud ambiental/social.....	31
Figura 6 Íconos violencia de género/niñez y vulnerabilidad social.....	31
Figura 7 Íconos organizaciones, celebraciones y actividades	31
Figura 8 Íconos oficios, servicios y productores/ emprendimientos sociales	32
Figura 9 Codificación Atlas ti parte 1	33
Figura 10 Codificación Atlas ti parte 2	34
Figura 11 Codificación Atlas ti parte 3	34
Figura 12 Grupos de códigos Atlas ti.....	35
Figura 13 Mapeo Campamento Millantú	36
Figura 14 Entrada Av. Millantú.....	37
Figura 15 Casas campamento.....	38
Figura 16 Casa calle Peumo	39
Figura 17 Carteles nombres calle	40
Figura 18 Rutas campamento Millantú	42
Figura 19 Furgón escuela de lenguaje entrada Av. Millantú.....	44
Figura 20 Pesebrera pasaje el sauce 1	49
Figura 21 Cambio de dinero y envío de remesas pasaje Ayelén.....	50
Figura 22 Minimarket Julia calle Peumo.....	52
Figura 23 Coche en el restaurante calle el sauce.....	54
Figura 24 Juguetes en local de arreglo de ropa calle el sauce	55
Figura 25 Olla común pasaje Wenu	58
Figura 26 Folleto convocatoria taller de mapeo	60

RESUMEN

La crisis sociopolítica y económica actual por la que atraviesan países de Latinoamérica y el caribe se ve reflejada en un fenómeno migratorio transnacional sin precedentes. En Chile han aumentado los procesos migratorios forzados, marcados por la irregularidad. Con la pandemia por SARS-CoV-2 se ha dificultado aún más que personas inmigrantes accedan a servicios básicos, entre estos, la vivienda. Por ello han recurrido a asentamientos irregulares como una forma de subsanar la necesidad habitacional, generando así la proliferación de tomas y campamentos. Si bien la intervención del Estado en estos espacios es esperada, en general desconoce las prácticas y la organización desencadenada e instalada en las vidas cotidianas de quienes habitan estos territorios (Rasse Figueroa y Lin Muñoz, 2020). Por tal motivo, resulta relevante conocer estos espacios apropiados y la cotidianidad de quienes lo construyen, de manera que toda intervención responda a las necesidades de las y los pobladores, legitimando además acciones no institucionales. Para conocer cómo se configuran las vidas cotidianas en los campamentos se observa el campamento Millantú, uno de los siete campamentos presentes en el sector de Casas Viejas, Puente Alto, reconocido por su alta concentración de personas migrantes.

Palabras clave: *territorio, vidas cotidianas, migración, campamentos.*

María Paula Madrid Marambio

mpaulamadrid@gmail.com

ABSTRACT

The current socio-political and economic crisis affecting Latin American and Caribbean countries is reflected in an unprecedented transnational migration phenomenon. Forced migration processes in Chile have become increasingly common and marked by irregularity. Unfortunately, the SARS-CoV-2 pandemic has only exacerbated the difficulties that immigrants face in accessing basic services, particularly housing. Many migrants have had to resort to irregular settlements, thus generating a proliferation of land squatting and encampments. Although governmental interventions are to be expected, the State is generally unaware of the domestic practices and organization of those who inhabit these territories (Rasse Figueroa and Lin Muñoz, 2021). For this reason, it is important to study these irregular settlements and the daily life of those who build them, so that any interventions respond to the needs of the inhabitants, legitimizing non-institutional actions. To find out how the daily lives are configured in these settlements, I observed the Millantú camp, one of the seven camps in Casas Viejas, Puente Alto, known for its high concentration of migrants.

Keywords: *territory, daily life, migration, encampments*

I. INTRODUCCIÓN

El fenómeno migratorio transnacional en Chile ha ido aumentando y modificando durante los últimos años. La crisis sociopolítica y económica que están atravesando países de Latinoamérica y el Caribe, ha impulsado que los procesos migratorios forzados se acrecienten, siendo Venezuela, Perú, Haití, Colombia, Bolivia los países, que según el Instituto Nacional de Estadística [INE] (2019), lideran los índices de personas inmigrantes residentes en Chile.

En la actualidad, nos enfrentamos a una crisis migratoria y humanitaria sin precedentes, contando con alrededor 1.500.000 personas inmigrantes asentadas en Chile (INE, 2021), causada principalmente por la situación sociopolítica en Venezuela, a lo que se suman personas afectadas por el terremoto ocurrido en Haití el 22 de agosto el 2021 y las personas solicitantes de refugio afectadas por el conflicto en Afganistán y por la guerra ruso/ucraniana. Esta situación se ha visto empeorada por la crisis sanitaria por COVID-19. A causa del fenómeno pandémico desencadenado a nivel mundial, las fronteras de Chile se mantuvieron cerradas desde el 16 de marzo de 2020 hasta el 1 de mayo de 2022 cuando comienza la apertura total de pasos fronterizos terrestres (Chile Atiende, 2022). Esto ha implicado que la gran mayoría de las personas inmigrantes que ingresaron al país desde entonces, lo hayan hecho por paso no habilitado, y ha tenido como consecuencia que miles de personas, tras trayectorias migratorias colmadas de vulneraciones, precariedad e incluso muertes, se encuentren en territorio chileno en situación irregular, reduciendo así las posibilidades de acceder a servicios básicos y ejercer sus derechos.

La nueva ley de migraciones número 21.325 -promulgada en abril de 2021 y con su reglamento aprobado en el decreto 296 el 12 de febrero de 2022-, asegura en el Artículo 3°, TÍTULO II: DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE PROTECCIÓN, la “Promoción, respeto y garantías de derechos. El Estado deberá proteger y respetar los derechos humanos de las personas extranjeras que se encuentren en Chile, sin importar su condición migratoria, incluidos los afectos a la ley 20.430” (Ministerio del interior y seguridad pública, 2021). Sin embargo, el fenómeno migratorio actual está marcado por la

irregularidad, “(...) dificultando la posibilidad de concretar el proyecto migratorio, con lo que la persona va quedando expuesta a situaciones de extrema vulnerabilidad, como es la situación de calle” (Bravo, 2019). Irregularidad que ha conllevado múltiples consecuencias a nivel psicosocial, entre las cuales se identifica el aumento del nivel demográfico, emergiendo con fuerza la problemática habitacional.

Personas inmigrantes afectadas por la crisis sanitaria/humanitaria, han recurrido a asentamientos irregulares como una forma de subsanar la necesidad habitacional, lográndose así la proliferación de tomas y campamentos; si bien ésta ha sido una opción de vivienda en la urgente inmediatez vital, obvia requisitos de regularización migratoria: sueldos mínimos, antigüedad laboral, contrato de trabajo, entre otras condiciones, a las que estos sujetos no tienen posibilidad de acceder. Según el catastro nacional de campamentos 2020-2021 realizado por el Centro de Estudios Socioterritoriales (CES, 2021), únicamente en la región metropolitana el número de familias que viven en campamentos aumentó en un 73,52% entre 2019 y 2021, contando actualmente con 969 campamentos y 81.643 familias que ocupan terrenos de manera irregular (Vergara Cabrera et al., 2021).

La ocupación de terrenos en Chile no es un fenómeno nuevo. Siguiendo los postulados de Sepúlveda (1998), desde tiempos coloniales la ciudad ha tenido la tendencia de suprimir elementos que le desagradan hacia la periferia; pero no es hasta fines de la década de los ´50 con la proliferación de poblaciones callampa que se empieza a popularizar la toma de terreno como una iniciativa de acceso a la vivienda. La autora considera la toma de terreno como un movimiento social, definiendo como principal característica la acción organizada de pobladores en búsqueda de una reivindicación frente a la crisis habitacional de ese entonces.

Entre la década del ´60 y principios de los ´70 se intensifican las tomas de terreno de carácter político, ya que eran utilizadas por partidos de izquierda como medida de presión que desencadenaba una negociación con el Estado. En este contexto emerge el concepto de “campamento” como denominación ligada a una lucha de clase, asociada a una lógica paramilitar (Sepúlveda, 1998). A pesar de que los campamentos se asocian evidentemente

con vivir en una situación de pobreza y precariedad, estos se sitúan como una lucha reivindicativa en torno a la vivienda. Tal como plantea la autora: “La pobreza, la marginalidad podrían ser categorías de definición, sin embargo, más allá de las condiciones, lo que los une es la experiencia de una historia común, marcada por una búsqueda constante de mejores condiciones de vida” (p.114).

Si bien la intervención del Estado en estos espacios es esperada, en general desconoce las prácticas y la organización desencadenada e instalada en las vidas cotidianas de quienes habitan estos territorios (Figueroa & Muñoz, 2020). Por tal motivo, se hace relevante conocer el territorio y la cotidianidad de quienes lo construyen, de manera que toda intervención responda a las necesidades de las y los pobladores, legitimando así las acciones que no son institucionales. Por este motivo, es imperante detenerse en ella, comprenderla, y analizar sus efectos, dado que ahí, en ese lugar y contexto se juega la construcción del sujeto y de la sociedad.

El estudio de las vidas cotidianas según (De Certeau, 1990) permite dar cuenta de aquellas prácticas que se ubican dentro de los esquemas dominantes, y que sin negar estos, aperturan la posibilidad de enfrentar problemáticas o necesidades de manera alternativa. A partir de esto, resulta interesante reflexionar acerca de cómo personas inmigrantes, con trayectorias migratorias de vulneración de derechos, invisibilización y discriminación racial, logran configurar sus vidas cotidianas en contextos de pobreza y segregación territorial como lo son los campamentos. Para comprender cómo se configuran las vidas cotidianas en campamentos donde residen personas inmigrantes, se focaliza en los conceptos de práctica, espacio/tiempo, rutina, y transgresión, conceptos que según (Giannini, 1987) van a ser vías de acceso a la vida cotidiana desde la estructura espacial. Según el autor se vislumbran tres enfoques para comprender la "vida cotidiana". El primero referido a la cotidianidad como lo que pasa todos los días. Afirma que cualquier definición sobre la cotidianidad debe partir de lo evidente. En esta definición aparentemente trivial se presenta la compleja interrelación entre lo ordinario (la rutina) y lo extraordinario (la transgresión) que caracteriza a la vida cotidiana: lo que pasa refiere a todas las actividades y características de la realidad con las

que el sujeto se encuentra día a día, aquello aparentemente inmutable. Al mismo tiempo, tiene ese carácter sorpresivo, extraordinario, con lo que nos podemos encontrar a la vuelta de la esquina, es decir, lo disruptivo. El segundo, comprende la vida cotidiana como reflexión, como un permanente regreso a sí mismo después de una travesía afuera del espacio interno/íntimo del sujeto. La reflexión, la circularidad del ser interno al ser externo del o la sujeto, es lo que da sentido a la existencia mediante los dos enlaces significativos que se logran en esta travesía circular: el del sentido (para qué) y el de fundamentación (por qué). Y, por último, se concibe la vida cotidiana como la vida en su totalidad visible, espaciotemporal. Esta característica requiere que para su análisis se determinen coordenadas básicas tanto temporales -tiempo ferial: laboral y tiempo feriado: no laboral-, como topográficas -domicilio-calle-trabajo-, las cuales influyen de manera peculiar y distintiva en las acciones, las creencias y las actitudes de los sujetos.

Tomando estos antecedentes en consideración, resulta necesario conocer la vida cotidiana de los campamentos desde sus distintas dimensiones. Se elige el campamento Millantú para desarrollar esta investigación, uno de los siete campamentos presentes en el sector de Casas Viejas, Puente Alto, el cual pude conocer directamente en mi inicial experiencia laboral como Psicóloga, en el cual existe una alta concentración de personas migrantes que residen en este territorio, lo que permite observar a simple vista otras formas de vida que cobran relevancia desde lo comunitario. Surge así la interrogante del presente estudio ¿Cómo se configuran las vidas cotidianas de personas inmigrantes que residen en el Campamento Millantú, Puente Alto?

II. ANTECEDENTES

2.1 Breve historia y contextualización de la inmigración en Chile

A lo largo de la historia de Chile se han visto evidenciados procesos migratorios internacionales que sitúan a nuestro país como receptor de personas de diversos países del mundo. Tal como plantea Stefoni (2004), los enfoques tradicionales que situaban al inmigrante como un colono que dejaba su tierra de origen junto a su familia con el fin de asentarse en un lugar lejano y desconocido, está siendo modificada y emplazada a dar cuenta de la complejidad de los actuales movimientos migratorios.

Según los antecedentes recopilados por el Museo Histórico Nacional (s.f), es a partir del siglo XIX que los procesos migratorios desde Europa hacia América Latina comienzan a cimentarse. Uno de los más reconocidos en Chile es el de los colonos alemanes que se asentaron en el sur del país entre 1850 y 1910. Dicho acontecimiento surge a partir de una política de atracción de inmigrantes alemanes con el objetivo de potenciar el desarrollo económico del territorio de Valdivia y Llanquihue (Museo Histórico Nacional, s.f). Posteriormente, más bien por razones internas de sus países, se fueron incorporando otras nacionalidades, formando con el tiempo colonias importantes en Chile, como por ejemplo los turcos, árabes e italianos., y también por situaciones extremas como fue la persecución alemana a los judíos que derivó en que muchos de los perseguidos emigraron al sur del mundo. De igual manera, según la misma fuente, existe evidencia de presencia de migrante británico durante los periodos coloniales, la cual incrementó a lo largo del siglo XX,

Si bien, los antecedentes expuestos anteriormente dan cuenta que la migración ha estado presente en la historia de nuestro país, la ola inmigratoria de la última década no tiene precedentes. Según los postulados de (Aninat S. & Vergara M., 2019), el auge de la migración internacional comienza en el año 2017 alcanzando una cifra de ochocientas mil personas migrantes, cantidad que es avasalladora en comparación a las cifras del año 2006, donde habían cerca de ciento cincuenta mil inmigrantes.

En la actualidad, aproximadamente el noventa por ciento de las personas inmigrantes que se encuentran en Chile son provenientes de América Latina y el Caribe. Esto se atribuye, según Aninat y Vergara (2019), principalmente a dos fenómenos. Por una parte, Chile es percibido como exitoso a nivel económico, debido a que tiene el ingreso per cápita más alto de Latinoamérica. Por otro lado, diversos países de nuestro continente han sufrido profundas crisis sociopolíticas y económicas que han provocado una emigración masiva por parte de los habitantes, teniendo en múltiples ocasiones un carácter forzado.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2021), para el 31 de diciembre del 2019, se contabilizaron un total de 1.492.522 personas extranjeras; estas provienen principalmente de cinco países de América Latina y el Caribe.

Se aprecia que los principales cinco colectivos en el 2019 provienen de Venezuela (30,5%), Perú (15,8%), Haití (12,5%), Colombia (10,8%) y Bolivia (8,0%), que concentran el 77,6% del total de la población extranjera residente en Chile. (INE, 2021)

Los datos planteados hasta acá dan cuenta que, en muchos casos, la acción migratoria actual es impulsada principalmente por una necesidad de mejoría económica que implique una mejor calidad de vida de las personas que emigran. En otros casos, nos enfrentamos al fenómeno de migración forzada causada por situaciones de violencia y represión política en sus países. El hecho de inmigrar a otro territorio no asegura que se respeten los derechos humanos, o que sea un proceso exento de violencia, ni tampoco que las condiciones vitales mejoren necesariamente.

El estallido social ocurrido el 18 de octubre de 2019 puso en evidencia la profunda crisis social y política reflejada en la desconexión entre partidos y ciudadanía, entendiendo que “no se trata solo de demandas sociales insatisfechas (salarios, pensiones, salud, vivienda, educación, transporte, etc.), sino de la incapacidad del sistema político para advertir y procesar esas demandas de manera adecuada y oportuna” (Folchi, 2019, pág. 11). Es decir, temas no resueltos que inciden en el vivir y convivir de los habitantes de Chile, replican así

situaciones similares, casi homólogas en algunos casos, de las que originan las migraciones a Chile, y por tanto poco auspiciosas para la “ansiada mejoría”.

Mientras aún se encontraba en la palestra el descontento social, el 16 de marzo de 2020 se cierran las fronteras de Chile a causa de la pandemia por SARS-CoV-2. Esto implicó que la mayoría de las personas migrantes que ingresaron al país antes de la apertura de fronteras en el 2022, lo hicieron por paso no habilitado, lo que además de conllevar una serie de riesgos a nivel físico y mental, el tener su estatus migratorio irregular reduce sus posibilidades de acceder a servicios básicos como salud, educación y vivienda. La nueva ley migratoria publicada en abril de 2021 intenta hacer frente a las necesidades de las personas migrantes. No obstante, las contradicciones y la ineficiencia de esta ley se ven reflejadas al alcanzar el máximo histórico de personas que ingresan por paso no habilitado en julio de 2021 llegando a la cifra 23.673 (Servicio Jesuita a Migrantes [SJM], 2021). El descontrol de los ingresos y la incapacidad de los organismos estatales para hacer frente a esta situación, desencadenaron manifestaciones en contra de migrantes venezolanos que se asentaban de manera irregular, siendo la más emblemática la marcha del 25 de septiembre de 2021, en la cual se observaron prácticas racistas y xenofóbicas que culminaron en el desalojo de personas que residían en la plaza Brasil de Iquique, llegando incluso a quemar sus pertenencias (El Mostrador, 2021). Los acontecimientos mencionados reflejan un fuerte descontento con la migración actual en Chile, que podría estar evidenciando la presencia de un racismo estructural. Tijoux y Ambiado (2019), plantean que éste se cimenta en la falsa creencia del chileno blanco, cuya pureza y superioridad sitúan al migrante en “un lugar inferior que permite que el maltrato se naturalice en las prácticas cotidianas” (p.6). A pesar de que esto resulta ser sumamente violento, la mayoría de los migrantes que ingresan a Chile buscan radicarse aquí, posibilitando la generación de nuevas formas de relacionarse y nuevas prácticas en la vida cotidiana.

Siguiendo a Stefoni (2004), el asentamiento de personas migrantes en Chile, va a generar una serie de “transformaciones en el espacio físico y simbólico en una parte de la ciudad” (p.7), que se generan a partir de prácticas cotidianas que reflejan una cultura

arraigada que no sólo se reproduce independiente del territorio y espacio físico en el cual se reside, sino que también dialoga con la historicidad, los recursos tecnológicos, los recursos económicos y el contexto social que se tiene a disposición. Esto, según la autora, permite que emerjan

(...) nuevos espacios sociales desde donde se negocian y articulan los nuevos sentidos y significados de las identidades. En estos espacios el lugar de origen y el de destino se funden en una experiencia simultánea que permite la emergencia de identidades colectivas e individuales que superan el vínculo con el territorio y donde aspectos tales como la comida o la música proveniente de los lugares de origen adquieren un mayor peso en la resignificación de las identidades, pero donde también se incorporan nuevos elementos de la sociedad de destino. (Stefoni, 2004, p. 2)

Para dar cuenta de estos procesos de construcción de sentidos entre culturas, García Canclini (1990) acuña el concepto de culturas híbridas con el fin de intentar abordar con mayor amplitud las mezclas interculturales. Este concepto permite, según el autor, dar cuenta del entrecruzamiento cultural clásico como también de otras mezclas “entre lo tradicional y lo moderno, y entre lo culto, lo popular, y lo masivo” (p. 111).

Todas las clases de fusión cultural que se entrelazan y se potencian entre sí, complejizan la utilización de un concepto que sea estático. Por este motivo, (García Canclini, 1990) incluye en el proceso de hibridación cultural los conceptos de emancipación, expansión, renovación y democratización. Sin embargo, aquellos aspectos que se consideran impulsores de la emancipación en América Latina, como son la racionalización de la vida social y el individualismo creciente, la secularización de los campos culturales, la producción auto expresiva y autorregulada de las prácticas artísticas y políticas, coexisten con discursos retrógrados de poder. Estos se sustentan en fundamentalismos religiosos y étnicos, analfabetismo, pobreza, entre otras categorías que operan desde la colonialidad situándose en una posición hegemónica. A partir de esto, cabe destacar que estos impulsos renovadores

y la creciente industrialización no reemplazan ni destruyen las tradiciones locales o históricas, sino que las tensionan, o en su defecto, conviven, dando cuenta de una heterogeneidad cultural que es multitemporal (García Canclini, 1990).

El reconocimiento de los procesos migratorios en Chile y cómo estos han cambiado históricamente, permite comprender de mejor manera lo que ocurre dentro del campamento Millantú, en el entendido que personas de provenientes de múltiples países de latinoamericanos y el caribe que llegaron en diferentes contextos de país, habitan y conviven en el mismo territorio, permitiendo la emergencia de nuevos significados y sentidos dentro de este espacio.

2.2 Territorio y espacio apropiado

El pensar en la utilización del espacio y su cruce con un tiempo histórico, va a remitir inherentemente al concepto de territorio. Este concepto ha adquirido diversas definiciones e interpretaciones a lo largo de la historia.

El concepto de territorio según el Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio de Grupo Aduar (2000), se define como un “espacio geográfico en sentido amplio atribuido a un ser individual o a una entidad colectiva” (p.351). Los autores plantean que el territorio da cuenta de un espacio adscrito y vivido con límites que son defendidos a expreso, que debe ser administrado o gobernado unitariamente; asimismo, es un espacio que es manejado y que se puede adaptar a las necesidades del grupo o sociedad que lo ocupa.

A pesar de ser el objeto de estudio por excelencia de la geografía, en la década de los 60 y 70 comienza a ser un concepto de interés para múltiples disciplinas como la geografía política, ecología, etología, sociología, entre otras, teniendo preguntas y lecturas comunes y evidenciado la necesidad de un abordaje interdisciplinario Capel (2016). De esta manera, el

concepto de territorio va a ser concebido como algo más que el soporte geopolítico de los estados naciones entendiendo este como:

el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas (...). El proceso de apropiación sería entonces consubstancial al territorio. Este proceso, marcado por conflictos, permite explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido en interés de los grupos de poder. (Giménez, 2001, p.6)

Según (Capel, 2016) el concepto territorio se vincula a la apropiación del terreno y de propiedad, en tanto los grupos sociales se fijan en él para asegurar su supervivencia a nivel de vivienda, rutas, y delimitar dominios. De esta manera, el territorio también va a generar procesos de inclusión y exclusión, dado que va a implicar la demarcación de límites o fronteras, el dentro y el afuera, etc.

Considerando que nos encontramos en una aldea global en la que hay procesos de movilidad humana, circulación de capitales, entre otros, es posible identificar procesos que sobrepasan las fronteras territoriales. Un ejemplo de esto son las relaciones supraterritoriales que plantea Giménez (2001) siguiendo a Sholte (2000), que dan cuenta de flujos, redes y transacciones que se llevan a cabo independientemente de las distancias territoriales y de la localización en espacios delimitados por fronteras, como los son los flujos financieros, la movilidad de los capitales, las telecomunicaciones y de los medios electrónicos de comunicación.

En el caso de la migración, se habla de que ocurren procesos de desterritorialización/reterritorialización, conceptos propuestos por (Deleuze & Guattari, 2004), lo cuales se dan “como procesos concomitantes, fundamentales para comprender las prácticas humanas” (Herner, 2009, p.161) Esto se debe a que el hecho de salir físicamente de un territorio e ingresar a otro, no significa que se haya perdido el sentido de pertenencia de

un espacio, o que este se anule al ingresar a un territorio diferente. Reyes (2011) plantea que estos:

pueden ser vistos como procesos emergentes que nos hablarán de distintas versiones de la modernidad, en donde la configuración espacial, o propiamente territorial, está basada en el ordenado o moldeado que los sujetos realizan de los nuevos lugares en los que se posicionan, pero tomando como referencia su espacio de partida, o bien lo que podríamos denominar su espacio vivido. (p. 3)

Por otra parte, Capel (2016) retoma la dimensión temporal de los territorios, afirmando que se tiende a considerar como lo permanente, las bases en las que se sienta la sociedad. No obstante, al fijarse en el territorio mismo, resulta evidente que en éste existe una tensión entre lo efímero y lo permanente. En el territorio está inscrita la historia de la humanidad, como también la historia de la naturaleza, la cual se debe ver representada al momento de cartografiar.

Giménez (2001) propone que una forma de conocer el territorio es a través del paisaje, entendiendo este como “un punto de vista de conjunto sobre una porción del territorio, a escala predominantemente local y, algunas veces, regional” (p.9). La principal función del paisaje es actuar como resumen de un territorio específico y señalar la diferenciación de este con otros territorios, dando cuenta de un sello de la identidad socioterritorial. En general se distingue entre paisajes rurales y paisajes urbanos.

Respecto de los paisajes urbanos, muchas veces estos se asocian a la producción del espacio a nivel mercantil y tecnocrático, como también a la apropiación del espacio o al habitar Figueroa y Muñoz (2020). Cuando el espacio es gestionado con fines productivos, quienes no cuentan con los medios necesarios tienden a ser relegados a las periferias, como también un espacio del que se pueden apropiar, aperturando las condiciones de posibilidad para que emerjan prácticas que permitan subsanar necesidades básicas, como lo es la vivienda. Tal el caso del campamento Millantú en la periferia de la comuna de Puente Alto,

espacio apropiado que emerge en 2018 con una toma de terreno que tiene por objetivo satisfacer necesidades en temáticas de vivienda, donde la alta concentración de habitantes provenientes del extranjero permite observar procesos de desterritorialización, dando paso a nuevos paisajes e identidades socioterritoriales en el territorio.

2.3 Campamentos en Chile y su vínculo con la inmigración

En la década de los 50 se ven los primeros esbozos de lo que hoy llamamos campamentos. La migración campo-ciudad causada por el proceso de industrialización alcanza su auge en este periodo, conformando así un sector popular que comienza a insertarse de manera precaria a un nuevo mundo laboral y urbano que no estaba preparado habitacionalmente para recibirla. Esto tiene como consecuencia la emergencia de las denominadas poblaciones callampa, llamadas así por la rapidez, casi instantaneidad, con la que se construían sobre desechos en las periferias (Sepúlveda, 1998)

De las tomas de esta década, la ocurrida el 30 octubre 1957 ubicada en el Zanjón de la Aguada -compuesta por 35.000 personas que formaban 10 poblaciones- marca un hito. Tras dos incendios las pobladoras y pobladores deciden tomarse una chacra llamada La Feria, frente a lo cual se ordena el desalojo inmediato por parte de las autoridades, pero las y los miembros de la toma logran resistir en la estancia gracias a las negociaciones del arzobispo José María Caro y por este motivo se le nombra población La Victoria (Biblioteca Nacional de Chile [BCN], s.f). Siguiendo a Sepúlveda (1998), tras este hito se empieza a popularizar la toma de terreno como una alternativa de acceso a la vivienda, que además se puede considerar un movimiento social, en tanto posee como principal característica la acción organizada de pobladores en búsqueda de una reivindicación frente a la crisis habitacional de ese entonces. En la década del 60 y principios de los 70 se intensifican las tomas de terreno. La pobreza que se observaba en estos espacios pasó a ser de interés para el Estado, por lo que en 1964 se crea la Corporación de la Vivienda (CORVI). Dicho organismo tenía como objetivo erradicar las tomas de terreno e integrar a los pobladores al sistema financiero, por lo que construyeron la población San Gregorio (La Granja) y José María Caro (San Miguel). En el gobierno de Eduardo Frei Montalva se implementa la “operación sitio”, mecanismo a

través del cual pobladores podían acceder a créditos para obtener terrenos con urbanización básica, y que fue poco exitoso al momento de aplacar las profundas necesidades habitacionales de ese momento, debido a la lentitud del proceso de construcción (BNC, s.f; De Ramón, 1990).

Según Rivas (2013), frente a las respuestas insuficientes el gobierno demócrata cristiano de ese entonces y la posibilidad real de acceder a una vivienda por otra vía, las tomas de terreno adquieren un carácter político, dado que los partidos de izquierda dejan de lado sus esfuerzos por tener dominio sindical y se enfocan en radicalizar las acciones de organizaciones comunitarias como medida de presión por parte de quienes no fueron beneficiados por las políticas públicas implementadas. En este contexto, siguiendo a De Ramón (1990), emerge el concepto de “campamento” una denominación ligada a la lógica paramilitar instaurada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), constituyéndose así los campamentos como “pequeñas comunidades revolucionarias con organización propia, diferenciada de las conocidas hasta entonces” (p.11). De esta manera, nacen los emblemáticos campamentos Nueva La Habana, Unidad Popular, Lenin, entre otros.

Con la llegada de la dictadura cívico militar en septiembre de 1973, comienza una fuerte represión que logra frenar las ocupaciones irregulares de terreno a través de la acción militar, debido al carácter ilegal del asentamiento, como también a su carácter político ligado al pensamiento de izquierda. Con esto, el proceso de erradicación para los inmigrantes, que comenzó cuando salieron de su país, y de radicación en campamentos, en el nuevo país, se ve interrumpido por el gobierno de turno, debilitándose esa opción como alternativa de vida; a su vez se inicia una era de subsidio habitacional y viviendas sociales, en la que se entregan asentamientos ya construidos. Durante las décadas siguientes, incluso en periodos posteriores al “retorno” de la democracia, se promovieron planes focalizados para intentar erradicar los campamentos incentivando la adquisición de viviendas en la esfera privada (Rivas, 2013).

Durante casi 30 años el déficit habitacional cuantitativo mostró una tendencia a la baja. No es hasta el año 2011 que nuevamente se observa un alza en los asentamientos irregulares llegando a aumentar al año 2017 en un 48%. Dicho fenómeno se sitúa principalmente en la macrozona norte de Chile, y se asocia entre otros factores al alza de la

inmigración internacional, dado que personas inmigrantes ven una posibilidad de inserción laboral en zonas mineras (López-Morales et al., 2018).

Un análisis de las cifras de campamentos permite identificar que entre 2016 y 2017 salieron de campamentos 2.600 familias, pero que al mismo tiempo llegaron a vivir en campamentos 4.600. De este total, 800 familias son extranjeras, formando parte de los 36 campamentos con población migrante registrados a nivel nacional (CIS TECHO-Chile, 2015). Los extranjeros en campamentos provienen principalmente de Bolivia (32,4%), Colombia (32,3%) y Perú (27,1%). Parte importante de la población más reciente de inmigrantes, principalmente dominicanos, también accede a la vivienda por esta vía. (p.168)

La percepción del campamento como una opción de vivienda, reside en que a personas inmigrantes se les dificulta el acceso a una vivienda formal, y tienen como principal opción el arriendo informal sin contrato, donde se ven expuestos a situaciones de abuso, cobro excesivo por la vivienda y servicios básicos asociados, lo que también da cuenta de las múltiples dificultades que viven personas inmigrantes respecto oportunidades laborales (López-Morales et al., 2018)

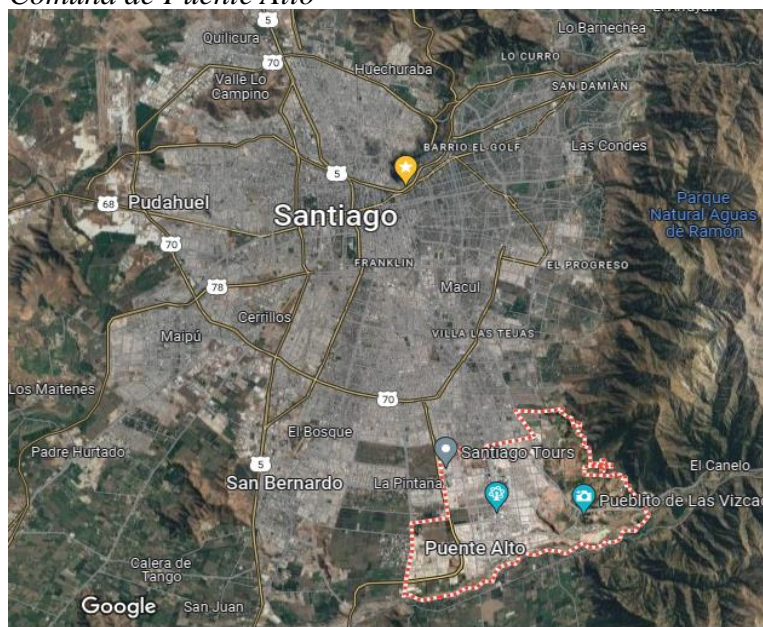
En el Catastro nacional del Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU] (2019), se reportó que 47.050 familias se asentaban en 802 campamentos a lo largo del país. Esta cifra, según el catastro nacional de campamentos 2020-2021, realizado por el (Centro de Estudios Socioterritoriales, 2021), aumentó a 81.643 familias, más que en 2019, que habitan 960 campamentos, es decir en la actualidad hay un 73,52% más de personas viviendo en campamentos, pero la cantidad de campamentos aumentó sólo un 20,32% respecto de la fecha mencionada. En este empadronamiento se identifica que 24.964 familias son migrantes, alcanzando un 30,58% del total de familias. Al año 2022, las primeras cifras publicadas muestran que el número de campamentos a nivel nacional aumentó a 1091 campamentos.

A pesar de que, según Sepúlveda (1998), los campamentos se asocian evidentemente con vivir en una situación de pobreza multidimensional y precariedad, estos se sitúan como una condición de posibilidad para la emergencia de nuevas formas de relacionarse. Tal como plantea la autora: “La pobreza, la marginalidad podrían ser categorías de definición, sin embargo, más allá de las condiciones, lo que los une es la experiencia de una historia común, marcada por una búsqueda constante de mejores condiciones de vida” (p.114). Asimismo, el campamento también se concibe como un territorio de encuentro, en el cual las personas inmigrantes pueden desplegar sus propias formas de habitar, teniendo relaciones sociales más cercanas, posibilitando el envío de remesas, y proyectar su permanencia en Chile (López-Morales et al., 2018). Esto se ve evidenciado en la vida cotidiana del Campamento Millantú de Puente Alto, donde la presencia de personas migrantes internacionales promueve nuevas formas de habitar el espacio, y consigo prácticas y rutinas asociadas.

2.4 Puente Alto y el campamento Millantú

En el sector suroriente de Santiago en la zona precordillerana se encuentra la comuna de Puente Alto, tal como se aprecia en la Figura 1.

Figura 1
Comuna de Puente Alto



Nota: Imagen Google Maps

Ubicada en un sector rural que en el siglo XVIII fue la hacienda el Chacal, posteriormente llamada hacienda el Peral, comienza su proceso de industrialización el año 1872, marcado por la riqueza hídrica con el Canal Eyzaguirre, Canal San Carlos y Río Maipo que permitió el desarrollo agrícola, principalmente vitivinícola. (Serrano, 2019).

En 1892 se crea la Municipalidad de Puente Alto. A fines del siglo XIX llegan a la comuna personas migrantes desde España y Cuba, y se inician dos proyectos ferroviarios que conectan la comuna con el Volcán y Santiago (Serrano, 2019; Biblioteca Nacional de Chile, 2021). Con la instalación de la Fábrica textil “La Victoria” en 1894 y la “Compañía Manufactura de Papeles y Cartones” en 1894 y refundada en 1920 conocida coloquialmente como “La Papelera”, comienzan a aparecer sectores obreros, y con ellos conjuntos habitacionales y escuelas públicas (Serrano, 2019).

En la segunda mitad del Siglo XX, comienza a consolidarse el proceso de conurbación entre Santiago y Puente Alto, formando en 1958 el Departamento de Puente Alto, y aprobando el Plan Intercomunal de Santiago en 1960, que considera a Puente Alto como parte urbana de la ciudad (Biblioteca Nacional de Chile, 2021).

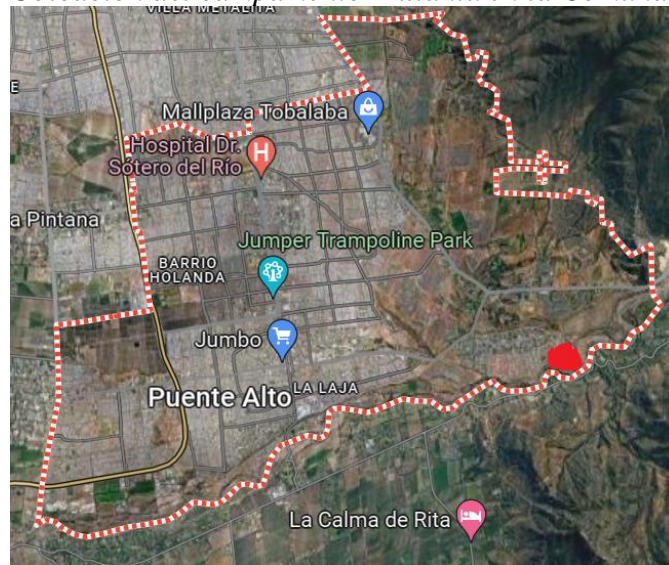
Durante la dictadura militar, comienza un proceso de construcción acelerada dentro de la comuna, dando paso a nuevos barrios y poblaciones. Actualmente “la comuna presenta características variadas en su configuración social espacial. Encontramos sectores acomodados cercanos a la precordillera, versus zonas de alta vulnerabilidad social al lado de la carretera acceso sur. Siendo partícipe de dinámicas urbanas de mayor influencia y acción” (Navarro, 2018, p.2).

Hoy nos enfrentamos a un problema habitacional al que no se ha podido brindar solución, lo que ha implicado que el crecimiento de la ciudad sea hacia sectores periféricos (Navarro, 2018). En el caso de la comuna de Puente Alto ha aumentado en un 321% la superficie de campamentos. Sólo en la comuna existen más de 7 campamentos, con alrededor de 1570 habitantes en total, quienes presentan serias dificultades para acceder a servicios básicos (Gutiérrez, 2020). En este mismo informe se sostiene que el crecimiento -que incluso

se dio en el último año- no fue el único rasgo detectado. Históricamente los campamentos de Santiago eran pequeños, pero en estos tres años aparecieron por primera vez instalaciones de gran tamaño, equivalentes a barrios completos como ocurre en Valparaíso o Viña del Mar. El trabajo identificó ocho “mega campamentos” que superan los 40 mil metros cuadrados — cada uno— y que suman 936 mil m² de suelo, con una población estimada de 12.000 personas y 3.688 familias. En ese grupo, el campamento de mayor tamaño en cuanto a cantidad de personas es Millantú, el cual nace el año 2018 en el sector de casas viejas, y donde viven 1.059 familias (Gutiérrez, 2020). Se ubica en el Sector sur poniente de la Comuna de Puente Alto, tal como se logra apreciar en la Figura 2, cercano al el Río Maipo en el lado oeste. Se puede dimensionar mejor su tamaño en la Figura 3 con un acercamiento al campamento mismo.

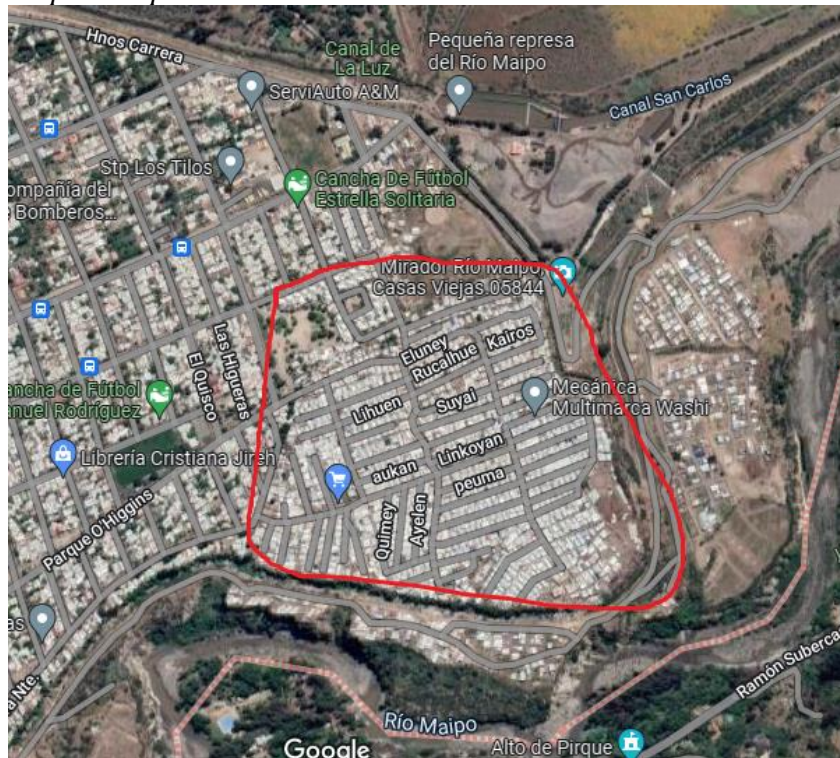
Figura 2

Ubicación del campamento Millantú en la Comuna de Puente Alto



Nota: Elaboración propia desde imagen de Google Maps

Figura 3
Mapa Campamento Millantú



Nota: Elaboración propia desde imagen Google Maps

Este se caracteriza por ser uno de los campamentos más grandes de la región metropolitana, pero también porque muchos de sus residentes son personas migrantes.

En este lugar, ubicado a un costado del Río Maipo, por Casas Viejas, cientos de familias -principalmente provenientes de Colombia, Haití y República Dominicana- residen en este sector, dando vida a uno de los poblados migrantes y refugiados más importantes de Puente Alto. (Árzbisnado de Santiago, 2022)

Por la alta población migrante que habita en este territorio, por su gran tamaño, y por la multiplicidad de prácticas, significaciones que se pueden observar en este espacio, es que se define el campamento Millantú como objeto de este estudio.

2.5 Rutinas, prácticas y espacio/tiempo en la vida cotidiana

Considerando que los habitantes del campamento Millantú son mayoritariamente personas migrantes internacionales, es imperante retomar que los procesos migratorios actuales tienen efectos en la cotidianidad. Hablar de vida cotidiana es hablar de la experiencia común. “Es así como en las líneas que describen los trayectos personales (los proyectos) puedo cruzarme con otros seres humanos, pactar, convenir, fijarnos tal vez un punto objetivo de vida o acción conjuntas, y permanecer uno al lado del otro en el domicilio, en la fábrica” (Giannini, 1987, p.79).

Siguiendo a (Reyes et al., 2016), la vida cotidiana va a remitir al conjunto de acciones o prácticas que, sin negar el orden establecido, logran producir nuevas formas de habitar y de vincularse. Las prácticas cotidianas permiten transitar entre lo instituido y lo instituyente, por lo que resulta imprescindible analizar los efectos que se producen en los diversos espacios y posiciones que nos atraviesan - como lo público y lo privado, lo doméstico y lo laboral, lo estático y lo móvil- conformando un todo indisoluble en la experiencia del sujeto.

Al pensar en cómo se configuran las vidas cotidianas de personas inmigrantes que residen en el campamento Millantú, se retoman los postulados de Giannini (1987). El autor propone que se puede acceder a la vida cotidiana desde la topografía, es decir, la estructura espacial que configura el día a día, siendo ésta la circularidad que se produce entre la calle, el trabajo y el domicilio. El domicilio va a ser el punto de partida u origen de las rutas que se observan en la calle, pero también el lugar donde se regresa siempre. Aquí el orden de los espacios y tiempos dan certeza, dando cuenta de un carácter reflexivo que permite siempre estar disponible para sí mismo. El trabajo por su parte va a implicar un cambio de tiempo y lugar, siendo esta una forma de apropiarse del mundo. Se vislumbra el trabajo como mercancía en términos marxistas, siendo entonces un espacio donde también se está disponible para otro.

Quisiéramos subrayar esto: que tal domicilio representa muchísimo más que un espacio cerrado en el que la bestia o el. El hombre se guarece de las inclemencias del tiempo o de la codicia de sus enemigos. 'La casa, más aún

que el paisaje, es un estado del alma' Cuando traspaso la puerta, el biombo, o la cortina que me separa del mundo público; cuando me descalzo y me voy despojando de imposiciones y máscaras, abandonándome a la intimidad del amor, del sueño o del ensueño, entonces, cumplo el acto más simple y real de un regreso a mí mismo; o más a fondo todavía: de un regressus ad uterum — es decir, a una separatividad protegida de la dispersión de la calle —el mundo de todos y de nadie—, o de la enajenación del trabajo. (Giannini, 1987, p.15)

Lo que va a mediar entre estos espacios, es la calle. Es lo más accesible, dado que en esta se circula. Esto va a permitir la comunicación y la apertura de nuevos espacios. En este ir y venir recurrente también se pueden observar rutinas, donde las rutas que se hacen día a día van a involucrar un entramado de normas que tienen un tiempo continuo y un movimiento rotatorio, de manera que siempre se vuelva al origen, y se cierren los accesos imprevisibles. No obstante, al ser la calle un espacio abierto, siempre existe la posibilidad de desviarse y/o que ocurra algo que no estaba contemplado, y que, por tanto, quiebra la rutina. A esto se le va a denominar transgresión, dando cuenta de que lo que se transgrede son las normas delimitadas. En términos de (Goffman et al., 1977), va a referir a lo que se escapa del marco establecido, y que a la vez descoloca respecto de los roles habituales que se asumen en ese marco. Sin embargo, la transgresión por el hecho de ser cotidiana tiende a repetirse, por lo que puede fácilmente convertirse en una norma, hábito o rutina.

Por su parte, Fardela y Carvajal (2018) se refieren a las prácticas como una unidad social, entendiendo que éstas no solo van a sostener el espacio social y relacional, sino también van a producirlo. Para las autoras, las prácticas van a constituirse por sentido, competencia y materialidad. El sentido va a remitir a los aspectos éticos y culturales puestos en acción en el proceso de valorizar o dotar de significado tanto la práctica como al practicante. La competencia va a referir al saber/hacer, es decir, los conocimientos tácitos presentes al momento de ejecutar una práctica, así como también los conocimientos para comprender su despliegue a nivel social y poder evaluarla al ser realizada por otro. La materialidad, va a dar cuenta de la infraestructura presente en el despliegue de una práctica,

siendo esta la dimensión que establece las condiciones de posibilidad para que emerjan y puedan llevarse a cabo estas.

Tomando en consideración lo mencionado acerca de la materialidad y su rol en las prácticas cotidianas, se evidencia que el espacio cumple un rol esencial. Lefebvre et al., (2013), plantea que el espacio tiene tres momentos: el espacio percibido, el cual remite a la experiencia material; aquí se vincula a realidad cotidiana ligada al tiempo, con la realidad urbana asociada a redes de personas y mercancías que circulan. Es decir, donde se da tanto la producción como la reproducción social. Por otra parte, el espacio concebido refiere al espacio representado e interpretado desde el saber experto, considerando signos y códigos de ordenación. Por último, el espacio vivido va a dar cuenta de los espacios simbólicos y de representación utilizados por habitantes de un espacio común, donde se aperturan nuevas posibilidades de realidad espacial. Estos espacios se encuentran en constante pugna, reivindicando la potencialidad de cada uno para actuar sobre representaciones y prácticas espaciales.

Por otro lado, el autor plantea que hay espacios que son dominados, en los cuales se hace desaparecer una realidad material o natural con el fin de producir; en términos marxistas, a pesar de tener un uso concreto, se va a regir por el valor de cambio del espacio en el cual va a predominar la razón industrial. Por su parte los espacios apropiados van a remitir al habitar el espacio, rigiéndose por la idea de valor de uso (Lefebvre et al., 2013)

A pesar de las características que pueda tener un espacio, este siempre va a interactuar con la dimensión temporal. (Schutz et al., 2001) afirman que “la posibilidad de concretar una serie de planes, de emprender acciones y de tener experiencias, ya está muy limitada por el tiempo solamente” (p.64). La estructura del tiempo del mundo de la vida cotidiana se va a construir en la intersección del tiempo subjetivo con el tiempo biológico y el tiempo social. A su vez, el tiempo va a contar con tres características relevantes. La primera es que es permanente y finito, lo que da la experiencia de continuidad en el mundo. Por otra parte, el tiempo va a tener un curso fijo, lo que va a generar la necesidad de priorizar, jerarquizar y ordenar actividades. Y, por último, la temporalidad es histórica.

De esta manera, las experiencias que se dan en el presente van a estar en estas tres dimensiones de manera simultánea. No obstante, la temporalidad del presente no es solo un aquí y ahora, sino que está configurando pasados y futuros posibles también. Figueroa & Muñoz (2020), plantean que “Los espacios de lo cotidiano están compuestos tanto por las edificaciones que vemos, como por aquellas ausentes que siguen compareciendo en los relatos, y por los gestos con que habitamos los barrios (...) En este sentido, la experiencia cotidiana inmersa no sólo se trata de lo que hay, sino también de lo que había, en tanto es traído al presente en relatos y gestos” (p.2).

III. OBJETIVOS

3.1 Objetivo General

Comprender cómo se configuran las vidas cotidianas de personas migrantes que residen en el Campamento Millantú, Puente Alto

3.2 Objetivos Específicos

- Identificar las prácticas cotidianas que son parte de la rutina de personas migrantes en el campamento Millantú, Puente Alto.
- Analizar los espacios y tiempos en el que se producen las prácticas cotidianas de personas migrantes en el campamento Millantú, Puente Alto.
- Analizar las tensiones y conflictos que emergen de las rutinas de personas migrantes en el campamento Millantú, Puente Alto.

IV. METODOLOGÍA

4.1 Diseño Metodológico

En conocimiento de la problemática y con el fin de develar las interrogantes planteadas anteriormente, se lleva a cabo un estudio cualitativo, el cual consiste según (Quecedo & Castaño, 2002) en la producción de datos descriptivos a partir de la subjetividad. A pesar de que existe una multiplicidad de enfoques para llevar a cabo una investigación cualitativa, según (Flick, 2015), todos estos comparten el objetivo de identificar cómo las personas construyen el mundo en el que están inmersas a través de prácticas y experiencias que brindan una comprensión con mayor riqueza de los sucesos observados. Este tipo de investigación ha adquirido especial relevancia en el ámbito de los estudios sobre relaciones sociales según Martínez (2006), dado que este cumple con dos características que resultan indispensables para investigar, las cuales son “ser sensibles a la complejidad de la vida humana actual, por un lado, y, al mismo tiempo, aplicar procesos rigurosos, sistemáticos y críticos para lograr conocimientos defendibles epistemológica y metodológicamente ante la comunidad científica internacional” (p.9).

En esta investigación en particular, se decide optar por un diseño metodológico no experimental de tipo transversal inspirado etnográficamente, a través del cual se analizarán elementos del fenómeno a estudiar en su contexto original, en un periodo de tiempo establecido, pero considerando que la realidad cultural actual es producto de experiencias y prácticas del pasado (Murillo y Martínez-Garrido, 2010).

4.2 Técnicas de producción de datos

Para la producción de datos de la presente investigación, se decide aplicar un dispositivo compuesto por tres técnicas.

La primera de estas es la observación participante, la cual es una estrategia de investigación que, según Schettini & Cortazzo (2016), consiste en llevar a cabo una observación detenida, detallada y reflexionada del objeto de estudio a través de la participación en actividades específicas, lo que permite entrar en contacto con los sujetos de

manera que permite conocer con mayor profundidad su vida y actividades. Siguiendo los postulados de (Pérez Gómez, 2012), tanto la cantidad como la calidad de los datos recopilados van a estar asociados al grado en que el observador participa de las actividades y prácticas de la cultura bajo estudio. La autora propone de la observación participante, es posible identificar cuatro estilos retomados de los postulados de Buford Junker (1960); Gold (1957): (1) participante completo: que oculta su rol de investigador, (2) participante como observador: grupo observado es consciente de la investigación, foco puesto en la participación del investigador, (3) observador como participante: grupo observado es consciente de la investigación, foco puesto en la recolección de datos a través de la observación en actividades determinadas, y (4) observador completo: grupo no es consciente de que se les está observado. En base a los postulados mencionados, se utilizará en esta oportunidad la modalidad observadora completo, lo que se lleva a cabo en las observaciones de terreno, las cuales consisten en circular en el campamento con el fin de captar el espacio percibido a través de prácticas cotidianas, lugares significativos, rutas, rutinas. Se lleva registro de los observado en un diario de campo.

Junto con esto, se realizan acompañamientos etnográficos, siendo esta una segunda técnica de producción de datos. Estos consisten en acompañar entre 2 y 4 horas a una persona durante su rutina diaria, con el fin de acceder a su vida cotidiana. Esta técnica tiene inspiración etnográfica, ya que esta como método de investigación según (Peralta Martínez, 2009) va a permitir “interactuar con una comunidad determinada, para conocer y registrar datos relacionados con su organización, cultura, costumbres, alimentación, vivienda, vestimenta, creencias religiosas, elementos de transporte, economía, saberes e intereses” (p.37). Con esto se intenta captar el espacio vivido a través de las acciones cotidianas de quienes residen en el territorio, registrando los aspectos relevantes en un diario de campo.

Por último, se utiliza como técnica de producción de datos la cartografía social. Se entiende esta como “una herramienta cualitativa de carácter territorial que representa significaciones del espacio ya sea de manera individual o colectiva” (Barragán-León, 2019, p.12). A través del mapa, se busca captar el espacio vivido por parte de los pobladores que

circulan y habitan el territorio. Siguiendo a la autora, los mapas no solo van a ser una herramienta para mostrar abstracciones de la realidad, sino que a través de estos también se va a manifestar el poder, logrando así materializar discursos iconográficos que representan proyectos concretos de los sujetos que habitan ese espacio apropiado, siendo la cartografía un producto social y político (Barragán-León, 2019). A su vez, según (Grinberg, 2020), el mapa nos va a llevar a comprender lo cotidiano como un campo de singularidades dado que este se va a constituir como parte esencial de la experiencia de un territorio determinado; su demarcación va a reflejar sus bordes y luchas. Para dar cuenta de estas tensiones y delimitación, se utiliza el material dispuesto en el manual de mapeo colectivo de Iconoclasistas para representar en el mapa lugares, prácticas, acciones y otros significados a nivel cartográfico. Para esto se realizó una convocatoria en conjunto con la olla común del pasaje wenu y el banco de ropa gestionado por Corporación Dolores Sopena con el fin de invitar a participar en el taller de mapeo a los residentes del campamento. Se imprime una gigantografía con el mapa del campamento, la cual se cuelga el muro aledaño a la olla común, invitando a participar a todos quienes circulan por dicho pasaje para asistir a la olla común o por otros motivos. A modo de registro el taller de mapeo colectivo fue grabado en audio con previa autorización vía consentimiento informado firmada por parte de los y las participantes.

Este dispositivo compuesto por tres técnicas de producción de datos se implementa durante los meses de enero a agosto del 2022, contemplando 5 sesiones de acompañamientos etnográficos 4 observaciones en terreno y 1 taller de mapeo colectivo, realizados en las fechas que se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 1
Sesiones producción de datos

Fecha	Actividad	Horario
14.01.2022	Observación en terreno 1	11.32-13.57 hrs
22.01.2022	Acompañamiento 1 olla común pasaje wenu	12.03 – 15.55 hrs
14.03.2022	Acompañamiento 2 restaurant peruano pasaje el sauce	12.00 hrs - 14:18 hrs
15.03.2022	Acompañamiento 3 reparadora de ropa el sauce	11:21 – 13.34 hrs
18.03.2022	Acompañamiento 4 minimarket julia	10.53 - 13:18 hrs
27.05.2022	Observación en terreno 2	11:05-13.02 hrs
18.06.2022	Observación en terreno 3	12.18-13.49 hrs
24.06.2022	Acompañamiento 5 en tienda de muebles	11:23 -13:04
26.08.2022	Observación en terreno 4	9.50-11.50 hrs
26.08.2022	Taller de mapeo colectivo pasaje wenu	12.10-14.04 hrs

4.3 Diseño Muestral

Considerando que el contexto social del Chile actual y los efectos que este ha tenido en temas de vivienda, se decide llevar a cabo la investigación en el Campamento Milla Antu ubicado en el sector de casas viejas de la comuna de Puente Alto. Se define este campamento por conveniencia, ya que, personalmente trabajando en la Corporación Dolores Sopeña, dedicada a la atención y promoción de la población vulnerable de Puente Alto, con énfasis especial puesto en la Inmigración, asistí al Campamento Millantú y colaboré entregando alimentos durante el primer periodo de pandemia en el año 2020; allí tuve contacto directo con dirigentes de ollas comunes y otros actores. Además, en este espacio apropiado ubicado en la periferia de Santiago residen mayoritariamente personas migrantes que provienen principalmente de Latinoamérica y El Caribe. Al ser un espacio segregado territorialmente, al igual que en muchos campamentos, se dificulta el acceso a establecimientos de salud y educación. También presenta complicaciones para la utilización de servicios básicos como luz, agua, gas, y alcantarillado de manera permanente, lo que finalmente produce condiciones de insalubridad. Esto genera cambios en el espacio percibido, y por tanto también en la materialidad, permitiendo la emergencia de prácticas propias y de nuevas configuraciones en la vida cotidiana.

A pesar de que los datos levantados por Atisba Monitor (2020), según el catastro realizado por los dirigentes del campamento Milla Antu al año 2020 existía un total de 812 viviendas construidas y alrededor de 1300 residentes en este espacio que se encuentra en un contexto de pobreza multidimensional. Esto se debe a que se ven evidenciadas privaciones en todas las dimensiones que son consideradas indicadores para medir los niveles de pobreza multidimensional, es decir, vivienda, trabajo y seguridad social, salud, educación, y redes de apoyo y cohesión social (Ministerio de Desarrollo Social [MIDES], 2016). Para hacer frente a estas numerosas privaciones que se presentan de manera simultánea, las y los pobladores se han organizado de manera individual y/o colectiva, con el fin de satisfacer necesidades. De esta manera, se observa la permanencia de una de las ollas comunes que inició en

pandemia, así como la proliferación de locales comerciales en todos los pasajes del campamento, de distintos rubros y con pertinencia cultural.

En función de lo mencionado, se decide trabajar con un muestreo por conveniencia, centrado las prácticas realizadas por quienes residen en el campamento Millantú, en el entendido que a través de estas se pueden identificar prácticas cotidianas que son parte de la rutina de las personas migrantes que habitan este territorio, permitiendo así analizar multiplicidad de espacios/tiempos presentes en las prácticas cotidianas, como también las tensiones y conflictos que emergen en las rutinas.

Se trabaja directamente con algunos pobladores y pobladoras, considerando la realización de 4 acompañamientos etnográficos con personas migrantes asentadas en el campamento y que utilizan el espacio apropiado no solo como vivienda sino como también como trabajo. Los criterios de inclusión para participar en estos residen en: (i) ser mayor de 18 años; (ii) ser una persona inmigrante internacional o trabajar directamente con personas migrantes internacionales; (iii) residir en el campamento Millantú; (iv) ejercer un oficio o actividad dentro del campamento; (v) estar de acuerdo con participar. Las participantes fueron invitadas a participar de manera individual, asistiendo directamente a sus negocio o lugar establecido dentro del campamento. En la tabla 2 se realiza una caracterización de las participantes del acompañamiento etnográfico.

Tabla 2

Participantes acompañamientos etnográficos

Acompañamiento	Sexo	Nacionalidad	Oficio	Lugar del campamento
1	Femenino	Colombiana	Olla Común	Pasaje Wenu
1	Femenino	Chilena	Olla Común	Pasaje Wenu
1	Femenino	Chilena	Olla Común	Pasaje Wenu
2	Femenino	Peruana	Cocinera	El Sauce
3	Femenino	Haitiana	Costurera	El Sauce

4	Femenino	Peruana	Vendedora	Las Américas
5	Femenino	Haitiana	Costura	Las Hortensias
5	Masculino	Haitiana	Carpintería	Las Hortensias

Por otra parte, para el taller de mapeo colectivo se invita a participar aleatoriamente a residentes del campamento que circulan en el espacio cercano a la olla común para participar del taller de mapeo colectivo. Los criterios de selección para participar del mapeo colectivo residen en: (i) ser mayor de 18 años; (ii) ser residente en el campamento Millantú; (iii) estar de acuerdo con participar. En este participaron 9 personas (8 mujeres y 1 hombre), firmando previamente un consentimiento informado. El proceso de cartografía se realizó utilizando plumones de colores para marcar rutas y recorridos, así como también se ocuparon los íconos disponibles en el Taller de mapeo colectivo: Santa María la Ribera (Iconoclasistas, 2015), los cuales se muestran en las figuras a continuación.

Figura 4
Íconos vivienda y necesidades



Nota. Adaptado de Taller de mapeo colectivo: Santa María la Ribera (p.26), por Iconoclasistas, 2015.

Figura 5
Íconos vía pública y salud ambiental/social



Nota. Adaptado de Taller de mapeo colectivo: Santa María la Ribera (p.27), por Iconoclasistas, 2015.

Figura 6
Íconos violencia de género/niñez y vulnerabilidad social



Nota. Adaptado de Taller de mapeo colectivo: Santa María la Ribera (p.27), por Iconoclasistas, 2015.

Figura 7
Íconos organizaciones, celebraciones y actividades



Nota. Adaptado de Taller de mapeo colectivo: Santa María la Ribera (p.28), por Iconoclasistas, 2015.

Figura 8
Íconos oficios, servicios y productores/ emprendimientos sociales



Nota. Adaptado de Taller de mapeo colectivo: Santa María la Ribera (p.28), por Iconoclasistas, 2015.

4.4 Análisis de datos

A partir de los datos producidos desde las observaciones en terreno, los acompañamientos etnográficos y la cartografía social, se realiza un análisis temático del mapa en sí mismo, las transcripciones de audio, y/o notas de campo de cada una de las sesiones de observación completa, acompañamiento, y mapeo colectivo, siendo este el corpus documental a analizar. Tal como plantea Mieles et al. (2012) el marco epistemológico-metodológico para el análisis temático es la fenomenología social de Schutz (1932/1967). Esta es una teoría comprensiva e interpretativa de la acción social que indaga la experiencia subjetiva en la vida cotidiana de las personas donde prima el “sentido común”. Desde la esfera de la vida cotidiana las personas son capaces de atribuir significado a una situación; por tanto, es el significado subjetivo de la experiencia lo que constituye el tema de estudio.

En función de lo planteado anteriormente y siguiendo a Braun y Clarke (2006) en Mieles et al., 2012 (p.218), las fases necesarias para realizar un análisis temático son:

- Fase 1: Familiarización con los datos –información–.
- Fase 2: Generación de categorías o códigos iniciales.
- Fase 3: Búsqueda de temas.
- Fase 4: Revisión de temas.

- Fase 5: Definición y denominación de temas.
- Fase 6: Producción del informe final.

Se realiza la transcripción de cada una de las sesiones realizadas, para posteriormente categorizar el texto con la plataforma Atlas ti, generando grupos de códigos que son los temas que sientan las bases del análisis. A partir del análisis temático realizado de las observaciones en terreno, acompañamientos etnográficos y el taller de mapeo colectivo, se generaron 55 códigos que se muestran en las figuras a continuación.

Figura 9
Codificación Atlas ti parte 1

Nombre	Enraizamiento	Grupos
○ ◆ actitudes		1 [Individualidad]
○ ◆ agua		1 [Servicios básicos]
○ ◆ animales		11 [espacio]
○ ◆ apariencia		2 [Sensorial]
○ ◆ ausencia organizaciones		1 [Relacional]
○ ◆ calor		4 [Sensorial]
○ ◆ clase		3 [Relacional]
○ ◆ clientes		9 [Prácticas]
○ ◆ comida		4 [Prácticas]
○ ◆ conflictos		11 [Tensiones]
○ ◆ conflictos y acciones por servicios...		5 [Servicios básicos] [Tensiones]
○ ◆ conversaciones		10 [Prácticas]
○ ◆ división del espacio		1 [espacio]
○ ◆ espacio		24 [espacio]
○ ◆ familia		2 [Relacional]
○ ◆ género		3 [Relacional]
○ ◆ gratificación		1 [Individualidad]
○ ◆ hitos		6 [Tiempo]
○ ◆ idioma		3 [Relacional]
○ ◆ inicios toma		1 [Tiempo]
○ ◆ inseguridad		1 [Individualidad]

Figura 10
Codificación Atlas ti parte 2

Nombre	Enraizamiento	Grupos
○ ◆ instrumentos		9 [Prácticas]
○ ◆ insumos		13 [Prácticas]
○ ◆ interculturalidad		9 [Relacional]
○ ◆ limpieza		3 [Prácticas]
○ ◆ lugares relevantes		10 [espacio]
○ ◆ marketing		4 [Prácticas]
○ ◆ miedo		1 [Individualidad]
○ ◆ movimiento		2 [Rutinas]
○ ◆ multitasking		4 [Prácticas]
○ ◆ niñxs		19 [Relacional]
○ ◆ olla común		2 [espacio]
○ ◆ olor		2 [Sensorial]
○ ◆ orden		4 [Prácticas]
○ ◆ origen		4 [Tiempo]
○ ◆ percepciones		4 [Individualidad]
○ ◆ permanencia		1 [Tiempo]
○ ◆ práctica cotidiana		7 [Prácticas]
○ ◆ prácticas comunitarias		6 [Prácticas] [Relacional]
○ ◆ productos		2 [Prácticas]
○ ◆ quehacer		13 [Prácticas]
○ ◆ resignación		1 [Individualidad]

Figura 11
Codificación Atlas ti parte 3

○ ◆ resiliencia		1 [Individualidad]
○ ◆ rutas		8 [Rutinas]
○ ◆ rutina		11 [Rutinas]
○ ◆ salud		2 [Servicios básicos]
○ ◆ seguridad		2 [Individualidad]
○ ◆ servicios básicos		9 [Servicios básicos]
○ ◆ servicios/negocios		40 [Prácticas]
○ ◆ simbolos		1 [espacio]
○ ◆ sobreintervención		5 [Prácticas]
○ ◆ sonido		12 [Sensorial]
○ ◆ transgresiones		7 [Rutinas]
○ ◆ ventas		11 [Prácticas]
○ ◆ vestimenta		3 [Sensorial]

Los códigos mencionados se categorizan en 9 temas que se muestran en la figura a continuación, conformando los ejes analíticos de los cuales se obtienen los resultados estudio.

Figura 12
Grupos de códigos Atlas ti

Grupos de códigos	
◇ Espacio	(6)
◇ Individualidad	(8)
◇ Prácticas	(16)
◇ Relacional	(8)
◇ Rutinas	(4)
◇ Sensorial	(5)
◇ Servicios básicos	(4)
◇ Tensiones	(2)
◇ Tiempo	(4)

4.5 Aspectos éticos

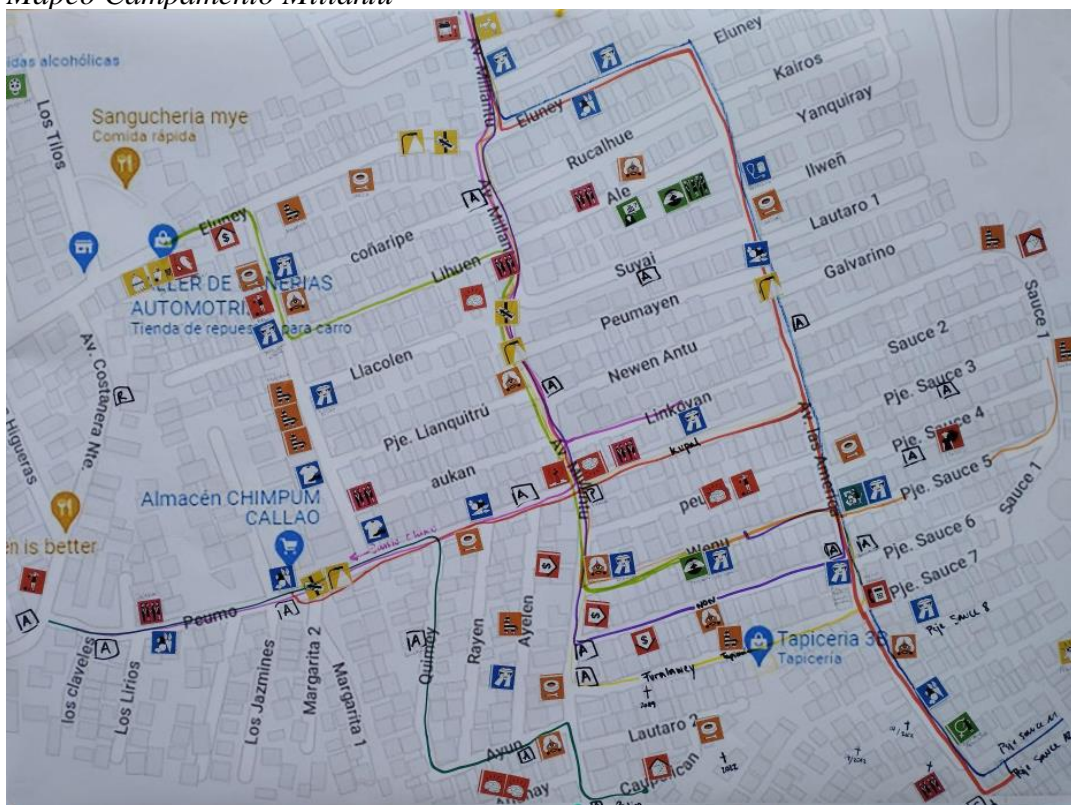
Con respecto a las consideraciones éticas que se tomaron en la presente investigación, resultó imperante tomar ciertas medidas de resguardo para los participantes del estudio. Como primera medida, se hizo entrega de un consentimiento informado a las y los participantes de los acompañamientos etnográficos como también a los participantes del taller de mapeo colectivo. A través de este, las y los participantes conocieron los objetivos de la investigación, y, por consiguiente, que uso se les daría a los datos construidos conjuntamente durante esta. En este documento se explicitarán, además, cuáles son los medios de verificación a utilizar, y la importancia de resguardar el anonimato de las participantes. Como última medida, se entregarán los resultados de la investigación a cada uno de los participantes del estudio, con el fin de generar un aporte en el levantamiento de necesidades y promover acciones futuras en sus propias comunidades.

V. RESULTADOS

Los resultados de la presente investigación se construyen desde 2 ejes analíticos obtenidos a partir de la codificación realizada sobre los registros de las observaciones en terreno, los acompañamientos etnográficos y la cartografía social planteados anteriormente, siendo éstos el espacio del campamento Millantú y las dinámicas dentro del campamento, haciendo especial énfasis en cómo cada uno de estas dimensiones aportan en la producción de la vida cotidiana de personas migrantes en el campamento Millantú. Esto se complementa con el mapa obtenido del taller de mapeo colectivo que se muestra en la figura 13, donde a partir de las voces de pobladores y pobladoras se plasma la materialidad y los significados presentes en el espacio del campamento.

Figura 13

Mapeo Campamento Millantú



5.1 El espacio del campamento Millantú

5.1.1 las casas y las calles

A tres cuadras del terminal de Transantiago en Casas Viejas, Puente Alto, se encuentra el campamento Millantú; espacio apropiado que tiene un uso principalmente habitacional. La figura 14 muestra uno de los ingresos al campamento.

Figura 14
Entrada Av. Millantú



Las fachadas de las casas del campamento por lo general son de material ligero, como cholguán y lata. El tamaño de las casas y los sistemas de protección de estas (como rejas, alambres de púa, etc.) varían en función de la necesidad de cada familia y de los recursos económicos disponibles. Muchas de las casas tienen puestas banderas, en su mayoría chilenas y otras que se distinguen vagamente por material percudido. Considerando que la mayoría de las personas asentadas en el campamento Millantú son personas migrantes internacionales provenientes de distintos países de Latinoamérica y el caribe, el material ligero de sus casas expresa las condiciones en las que pueden habitar el campamento. La figura 15 muestra el tipo de construcción que se percibe desde fuera del campamento, y como están las casas apegadas una a la otra.

Figura 15
Casas campamento



No obstante, al entrar al campamento y recorrer sus calles, se encuentran casas que fueron construidas en función de las necesidades y deseos de cada familia. En estos casos, quienes deciden poner un cerco, no solo les ayuda a proteger la propiedad de la delincuencia, sino que al mismo tiempo va a separar el espacio propio del espacio común, permitiendo otras actividades y estéticas en ese terreno, que resultan disonantes dentro del campamento tal como se puede observar en la figura 16 a continuación.

Figura 16
Casa calle Peumo



Aunque el campamento surge en 2018 como un espacio apropiado de emergencia que no estaba regulado, actualmente no hay riesgo de desalojo. Por este motivo, la mayoría de los pobladores pretenden quedarse allí de manera permanente, lo que se ve reflejado en la infraestructura. Así como se ponen portones de madera, rejas

de fierro y tapan ventanas de manera individual, también se observa que muchos pasajes han puesto reja. Si bien esto da cuenta de sensación de inseguridad dentro de este espacio, también refleja una intención de permanecer aquí al menos en un futuro cercano, por lo que los esfuerzos se focalizan en vivir un buen presente.

A su vez, dentro del campamento, se observa que en algunos de los pasajes han decidido pavimentar. No obstante, en su mayoría estos no están pavimentados y se encuentran en mal estado por el alto flujo vehicular. Algunos tienen ripio. Los pasajes tienen letreros de madera con sus nombres como se observa en la figura 17. Esto facilita la orientación para quienes circulan dentro del campamento, además de cumplir una función ornamental.

Figura 17
Carteles nombres calle



A pesar de que hay un intento de organización vial, en este espacio no hay señalizaciones de tránsito como semáforos, ceda el paso u otras. Las y los participantes del taller de mapeo colectivo afirman que esto resulta necesario, mencionando que:

D: ¿Alguna parte que falten señalizaciones?

P1: Muchas. Todas

D: Muchas, ¿dónde?

P1: Donde diga

P3: En la esquina de la Millantú

P2: Por todos lados yo creo

P1: Por la calle principal donde corren más los autos

P2: En la calle principal donde siempre chocan

P3: Y en Eluney

D: Ahhh

P3: Arriba en Eluney y aquí abajo en la Millantú, en la Peumo, en la Cupal... ¿cierto? (se corrige)

P2: Yo creo que, por todas las avenidas principales, aquí...

D: Claro, ¿ahí en Peumo tampoco?

P2: También...

D: También faltaría... es que andan muy fuerte, con mucha velocidad

P4: Por todos los pasajes yo creo.

(Mapeo colectivo, párrafo 32, 26 de agosto 2022)

Esto evidencia que en las calles y pasajes del campamento hay circulación constante de personas, no solo a pie, sino también en auto y en moto, dando cuenta que la extensión del campamento es bastante grande, además de encontrarse alejada de los centros neurálgicos de la ciudad de Santiago a los que es más fácil acceder transportándose en vehículo. A su vez, hay rutas asociadas a las rutinas de los residentes del campamento, tal como se ve reflejado en la figura 18, donde participantes del taller de mapeo mostraron los lugares por los que circulan cotidianamente.

Figura 18
Rutas campamento Millantú



En el mapa también se muestra que la ruta más utilizada para entrar y salir del campamento es subir por Av. Millantú, debido que esta salida es más cercana al paradero donde se toma micro con dirección al centro de Puente Alto. La salida de Av. Las Américas se utiliza ocasionalmente para salir, o para ir a comprar, dado que sale al barrio chino, lugar que es evitado por muchos de los residentes.

A su vez, dentro del campamento hay sectores donde se concentran personas de la misma nacionalidad, lo que se constata en el relato del acompañamiento 2: “Con respecto a la sectorización del territorio por nacionalidad, afirma que en el sector del sauce son mayoritariamente haitianos. Desde el sauce 14 en adelante hay algunos chilenos, y en el

sector de abajo hay casi puros peruanos” (Acompañamiento 2, párrafo 38, 14 de marzo de 2022). Sin embargo, esto no implica que existan espacios segregados, sino que personas de distintas nacionalidades conviven y se relacionan.

5.1.2 El acceso a servicios básicos

Al ser un espacio principalmente residencial, en el campamento Millantú, resulta imperante tener acceso a servicios básicos. Esto último marcó un antes y un después en el campamento, dado que el acceso a servicios básicos como luz logró gracias a la gestión de dirigentas comunitarias a causa de un proyecto en conjunto con Corporación Dolores Sopena; Por su parte el acceso a agua se alcanzó gracias a gestiones con la municipalidad de Puente Alto, y a que la olla común cuenta con personalidad jurídica.

Gracias a estas gestiones los residentes cuentan actualmente con agua y luz de manera generalizada, que proviene de “arriba”, en la entrada ubicada en la calle Millantú, lo que es un aporte importante en cuanto las necesidades que se presentan en torno a estos servicios, dado que permite la utilización de electrodomésticos y acceso a internet. No obstante, pobladores y pobladoras afirman respecto del alumbrado que no hay suficiente luz en los espacios públicos, que ésta es inestable. Además, para tener luz en su propiedad las conexiones directas a estos servicios son gestionados de manera individual, motivo por el cual se observan instalaciones eléctricas informales que no cuentan con medidas de protección necesarias para evitar accidentes, como conexiones a la vista, por ejemplo, lo que implica un riesgo permanente de incendio y de electrocución. Respecto del agua, a pesar de que se tiene acceso a este servicio por cañería, en algunas casas deben instalar bombas para mejorar su presión. Junto con esto, las viviendas no cuentan con alcantarillado, sino con pozo séptico. En este sentido, las posibilidades de acceder a los servicios básicos implican costos económicos y personales. Esto se puede comprender mejor, en la descripción del acompañamiento 1 donde queda registro de lo comentado por la participante, quien menciona que: “(...)

ahora tienen acceso a agua por cañería o bomba. Cada casa tiene su pozo séptico, y la municipalidad cobra entre \$80.000 y \$90.000 por vaciarlo” (Acompañamiento 1, párrafo 12, 22 de enero de 2022).

Por otro lado, para acceder a otros servicios básicos como salud y educación las personas que viven en el campamento deben salir de éste. Aunque hay un liceo a pocas cuadras del campamento, este no se adapta a las necesidades educativas de todos los niños y niñas que habitan este espacio, dado la pequeña cantidad de cupos disponibles por curso, además de que admiten personas hasta 8vo básico. Junto con ello, niños y niñas pequeñas que no manejan bien el idioma por lo general asisten a escuelas de lenguaje. Por este motivo, diariamente a mediodía, pasa un furgón escolar cerca a la entrada en Millantú, llevándolos a la escuela de lenguaje más próxima. En la figura 19 se aprecia como el transporte escolar está alistándose para partir.

Figura 19

Furgón escuela de lenguaje entrada Av. Millantú



También se observa que desde el paradero más cercano caminan en grupo niños y niñas que vienen del colegio hacia el campamento, e ingresan por esta misma entrada.

Por otra parte, en términos de acceso a salud, el lugar más cercano es el Cesfam Vista Hermosa, el cual no cuenta con Servicio de Urgencias. En cuanto al campamento, en el taller de mapeo se identifica un negocio donde venden algunos medicamentos de emergencia:

D: ¿Dónde venden remedios?

P4: Aquí

P3: Ahí en Suyai, arribita ese es del Yanquiray, pa abajito, no pa arriba, por Ilwen al frente del Ilwen

P4: Aquí

P3: Al frente, al frente pasando la calle, ahí eso, por ahí

D: Que buena, no había pensado en farmacia

P3: No es farmacia, pero...

P4: Se supone que es una farmacia

(Mapeo colectivo, párrafo 61, 26 de agosto de 2022)

5.1.3. Los sonidos y olores

Al caminar en las calles del campamento, lo sensorial cumple un rol esencial. Por una parte, los sonidos son característicos. Suele escucharse música fuerte en distintas partes del campamento. En varias ocasiones donde se realizaron observaciones o acompañamientos se escuchaba música cristiana, rancheras, kompa o reggaetón, dando cuenta que la música que se escucha proviene de los países de origen de los habitantes del campamento, existiendo así un componente identitario que se refleja a través de esta práctica.

A partir de los sonidos se logran reconocer también rutinas. Durante los días de semana es fácil reconocer de donde provienen conversaciones o ruidos, ya que hay menos movimiento de personas. Éstos suelen corresponder a las actividades comerciales que se realizan, tales como sonido de máquina de coser en el caso de arreglo de ropa, y engrapadoras en el caso de las tiendas de muebles. Todos los viernes circula el camión de gas con una grabación del sonido de los galones. Esto muestra que el campamento no sólo opera como habitacional, sino también como comercial, siendo un lugar donde se realizan trabajos y se ofrecen servicios al público. En cuanto a los fines de semana, se observa mucho más movimiento de personas, lo que también se ve reflejado en que se escuchan herramientas como taladros, y martillos en múltiples lugares, así como también se entrecruzan distintos estilos de música en un mismo pasaje.

En relación con los olores, al mediodía es propio sentir olor, tal como lo detalla el diario de campo: “A las 12.18 hrs comienzan a cocinar. Hacen un sofrito de verduras que deja aroma a cebolla y ajo, mientras la dueña ralla verduras (hace ambas cosas en simultáneo)” (Acompañamiento 2, párrafo 7, 14 de marzo de 2022). Los días soleados es fácil sentir calor, dado que hay pocos árboles y la tierra se refleja; mientras que, en los días fríos, hay menos personas circulando por el campamento, y se percibe olor a leña en el ambiente. Las pocas personas que se observan en la calle los días fríos utilizan varios pares de calcetines bajo sandalias -posiblemente por no contar con zapatos cerrados-, polerones gruesos y parka.

5.1.4 Los espacios significativos

Dentro del campamento Millantú hay lugares que son significativos y cumplen un rol relevante dentro del campamento, principalmente porque son espacios que producen comunidad.

Durante el estallido social y posteriormente durante la pandemia, proliferaron las ollas comunes dentro del campamento. Solo una de ellas continuó de manera permanente su labor. Esta última, ubicada en la calle Wenu, entrega alimentos los viernes y sábado, lo que genera un alto flujo de personas por este pasaje, no solo para solicitar apoyo en alimentos, sino también para solicitar ayuda en otros ámbitos, reflejando un fuerte componente comunitario que se basa en una lógica de apoyo mutuo. En el acompañamiento 1 realizado en la olla común con sus dirigentas, se constata lo siguiente:

Comentan que comenzaron con la olla común hace más de un año. Esta idea surge cuando fueron a retirar una caja de mercadería a la municipalidad, pero sólo podían entregar para una olla común, por lo que decidieron armar una, adaptando así una parte de la casa de una de ellas para poder implementarla. (...) Hay otra olla común “arriba”, la de “D.C”, que dicen que está activa, pero en realidad no es así.

(Acompañamiento 1, párrafo 20, 22 de enero de 2022)

Por otro lado, en el pasaje Alen hay un espacio comunitario llamado “Centro Abierto”, el cual es autogestionado y apadrinado por la fundación visocial, donde se realizan actividades educativas para niños, niñas y adolescentes del campamento.

Otro espacio relevante dentro del campamento es el “basurero”. En los inicios del campamento este espacio se utilizaba como basural. Esto implicaba riesgos para la salud debido a la insalubridad y la presencia de plagas, por lo que dirigentes decidieron limpiarlo y se habilitó para darle otro uso lo que fue un hito relevante dentro del campamento. En el taller de mapeo colectivo se deja registro de lo siguiente:

D: ¿Y ahí tenían plagas?

P3: Ja

D: Tenían de todo... me imagino

P1: ¿Qué es eso?

P3: Los ratones

P2: Los ratones jaja

P3: putos, nos tocó sacar todo ratones de ahí

P2: Si, pregúntele a ella

D: Si me acuerdo de que me contaron que...

P2: Pregúntele a ella de que porte eran jajaja

(Mapeo colectivo, párrafo 16, 26 de agosto de 2022)

A pesar de que el basurero concretamente ya no está, a esta zona la siguen llamando así, y cumple el rol de dividir el espacio en dos, diferenciando el sector de arriba, del sector de abajo, cada uno con sus dirigentas, por separado. Mencionan también que hay un lugar al que van a botar la basura, que queda saliendo del campamento, ya que el camión de basura no cabe por los pasajes. Ahí, hay un punto limpio donde se recicla.

Otro lugar que cobra importancia en el espacio es la pesebrera ubicada en el pasaje Ayelén. Aquí tienen un rodeo, por lo que se observan muchos caballos, como también ganado; se encuentra dentro de una casa, donde los habitantes se dedican al cuidado de los animales y viven de esto. Se muestra a continuación la pesebrera en la figura 20.

Figura 20
Pesebrera pasaje el sauce 1



5.2 Dinámicas del campamento Millantú

5.2.1 Prácticas dentro del campamento

5.2.1.1 Prácticas de trabajo

En el espacio del campamento es posible observar prácticas directamente ligadas al uso del espacio. A simple vista se pueden identificar prácticas asociadas al comercio y a la microeconomía del campamento. Los negocios y servicios que se ofrecen por lo general son negocios familiares, atendidos por mujeres que generan ingresos a partir de

las ventas realizadas dentro del campamento, mientras los hombres trabajan fuera del campamento, o están cargo de la compra de insumos además de la atención.

Se pueden encontrar bastantes negocios dedicados al comercio en general, entre los que está la venta de alimentos, útiles de aseo, enseres básicos, ferreterías, restaurantes/cocinerías, comida rápida, carnicerías, verdulerías, cambio de dinero, envío de remesas, Servipag, recarga telefónica, entre otros. Se ven carteles con publicidad de bidones de agua, del restaurante de comida peruana “pollitos pin pin”, así como de cambio de dinero en muchos sectores de campamento como se observa en la figura 21, lo que refleja la presencia de necesidades directamente al hecho de ser migrante internacional, como es el caso de envío de remesas.

Figura 21

Cambio de dinero y envío de remesas pasaje Ayelén



La heterogeneidad de los servicios que se ofrece hace que sea menos necesario salir del campamento para obtener artículos de uso diario, e incluso enviar dinero a sus familiares fuera del país. Estas redes y transacciones que transgreden distancias territoriales e incluso límites fronterizos dan cuenta del concepto de relaciones supraterritoriales planteado por Giménez (2001).

Se observan negocios muy próximos unos de otros, existiendo entre 1 y 5 negocios por pasaje, liderados por personas de distintas nacionalidades, además de repetir los servicios que se ofrecen. Se observa también la presencia de “coleros”, es decir, personas que ponen toldos y paños en la calle para venta de ropa y zapatillas, lo que se da principalmente en la calle Peumo.

Por otra parte, existe la oferta de servicios ligados a oficios, tales como talleres de costura, mueblerías, talleres mecánicos, electricistas, artesanos, los cuales son servicios que requieren un conocimiento técnico adquirido por estudios, o heredados transegeneracionalmente, tal como reseñamos de Fardella y Carvajal (2018), son prácticas con competencia tácitas. Un ejemplo de esto se puede observar en el acompañamiento 3 realizado en la reparadora de ropa de la calle el sauce, donde la dueña menciona que “(...) Hace 2 años que vive en el campamento, y pusieron el negocio hace 5 meses; aprendió a coser de niña” (Acompañamiento 3, párrafo 11, 15 de marzo de 2022).

Cuatro de los acompañamientos etnográficos realizados no solo comparten que son servicios ligados a oficios determinados, sino que realizar este oficio les permite a ellos y sus familias satisfacer necesidades básicas como alimentación, vestimenta y mobiliario básico. A su vez, estos negocios van a apuntar a diversos públicos específicos. En algunos casos tienen públicos cautivos, tal como se menciona en el acompañamiento 3, donde la dueña menciona que hay nichos a los que ella apunta dado que tiene salida recurrente de trajes como es el caso de quienes asisten a la Iglesia, lo que se puede constatar en el siguiente registro: “Me cuentan que para los eventos de la Iglesia le piden a ella que confeccione uniformes para todos” (Acompañamiento 3, párrafo 6, 15 de marzo de 2022). En otros casos han decidido diversificar la mercadería

en función de la interculturalidad presente en el campamento. Esto se puede observar en el acompañamiento 4 donde la dueña menciona que “(...) Antes compraban un poco de todo, pero ahora compran lo que más se lleva. Vienen de distintas nacionalidades a comprar, principalmente peruanos, colombianos, haitianos, chilenos. Tampoco hay división por sector, vienen de arriba y de abajo” (Acompañamiento 4, párrafo 31, 18 de marzo de 2022). Lo mencionado anteriormente se ve reflejando en la figura 22 que se muestra a continuación.

Figura 22
Minimarket Julia calle Peumo



Junto con estas prácticas ligadas a la microeconomía, se realizan simultáneamente otras prácticas cotidianas como conversaciones, orden y limpieza del espacio, alimentación, cuidado de los niños, dando cuenta de rutinas asociadas.

En el caso de rutinas ligadas a prácticas comerciales por lo general se define un día para abastecerse fuera del campamento, lo que va a significar que ese día otra persona quede a cargo o que simplemente no se abra el negocio. “Los fines de semana van a comprar a Lo Valledor. Antes compraban un poco de todo, pero ahora compran lo que más se lleva” (Acompañamiento 4, párrafo 31, 18 de marzo de 2022). En otros casos se observa que las rutinas van a estar condicionadas por las necesidades de la persona, por ejemplo, descansar. En el acompañamiento 2 se menciona que todas las semanas dejan libre un día, constatando que: “Los días martes descansan” (Acompañamiento 2, párrafo 48, 14 de marzo de 2022).

Por otra parte, las rutinas pueden estar determinadas por otras obligaciones que se deban cumplir, por ejemplo, quienes tienen otro trabajo organizan qué días pueden abrir el negocio en el campamento y que días no. Esto se puede observar en el acompañamiento 5 donde se afirma que: “Abren 4 días a la semana, incluso menos en esta época que hace frío. Además, ella trabaja en la semana cortando tela en La Granja.” (Acompañamiento 5, párrafo 25, 24 de junio de 2022).

Respecto de las prácticas de trabajo mencionadas hasta acá, resulta interesante que lo propuesto por Giannini (1986) sobre el domicilio, la calle y el trabajo como espacios aislados, en este caso se viven de manera simultánea, en tanto estos negocios en los que trabajan están abiertos al público dando a la calle, mientras que están ubicados dentro de sus mismos domicilios.

5.2.1.2 Prácticas de cuidado

Un tema que aparece recurrentemente es el cuidado de los niños y niñas. Las infancias están siempre presentes en el espacio del campamento, ya sea solos, rondando cerca de sus casas, jugando con otros niños, jugando con animales, yendo y viniendo del colegio, etc. Dentro del campamento, por lo general son las mujeres quienes cumplen con este rol. El

trabajo doméstico y los cuidados se solapan con el mundo laboral, siendo muy común ver este cruce en los espacios. Esto se logra observar en varios de los acompañamientos realizados. En el caso del acompañamiento 2 realizado en un restaurante peruano, donde la dueña prepara colaciones y cocina típica peruana, es la misma dueña está al cuidado de sus tres hijos: sale temprano a dejar a uno de los niños al colegio en la mañana, el segundo se queda con ella hasta que lo lleva al colegio su marido en la tarde cuando sale al trabajo, y, por último, su hija de menos de un año permanece en todo momento con ella. Durante el acompañamiento se registra que: “Es la dueña del restaurante quien cocina, mientras su ayudante le ayuda con la limpieza. En la mitad de la sala hay un coche de guagua gris con rosado que es de la hija de la dueña” (Acompañamiento 2, párrafo 14, 14 de marzo de 2022). En la figura 23 se puede observar el coche de la bebé entre las mesas y la cocina del restaurante.

Figura 23

Coche en el restaurante calle el sauce



Por otro lado, este cruce entre lo laboral y los cuidados también se ve evidenciado en el acompañamiento 3, donde la hija de la dueña merodea entre las máquinas de coser, dejando juguetes en el espacio, tal como se muestra en la figura 24 que se muestra a continuación.

Figura 24

Juguetes en local de arreglo de ropa calle el sauce



A su vez, se hace evidente que las prácticas de cuidado van a tener rutinas asociadas, en las cuales las tareas y necesidades de los hijos/hijas van a definir los horarios en que se realizan ciertas acciones, involucrando en esto el desplazamiento fuera del campamento, en caso de que deban asistir al colegio o controles médicos, adaptar horarios de trabajo o apertura de locales, entre otros. En el caso del acompañamiento 4 se menciona que: “En general la dueña abre el negocio a las 10.30 / 11.00 hrs porque en la mañana lleva a su hijo a

la escuela de lenguaje ubicada en La Florida” (Acompañamiento 4, párrafo 14, 18 de marzo de 2022).

Cuando las madres o cuidadoras deben realizar otras actividades, acuden a sus vecinas del pasaje. Un ejemplo de esto se da en medio del taller de mapeo colectivo, donde se da esta conversación entre mujeres de distintas nacionalidades:

*Grita vecina a lo lejos “¡S... (dice otro nombre al real) voy y vuelvo, cuídamelo por favor un ratito!”

P3: Ven J...

P2: ¡20 Lukas la hora! (bromea)

P3: Te manejamos a los mechoneos jajaja Y este trae Balaca y todo Jajaja

P2: Viene con cintillo

P4: Yo pensé que era como un gorro

D: ¡chiquitito!

P1: Esto es de mujer hijo, ¡no te pongas!

P2: ¡Sácate ese cintillo!

P1: Es de mujer

Niño: Mi mamá

P3: ¡Qué importa! Si me lo pongo así no es de mujer, si se lo pone así si

(Mapeo colectivo, párrafo 45, 26 de agosto de 2022)

El hecho de dejar a los hijos/as con la vecina evidencia confianza entre quienes habitan este espacio, independiente del país de origen, permitiendo que la persona que cumple el rol cuidador comparta sus valores y creencias, que pueden coincidir o no con las propias, dejando en evidencia una lógica de apoyo mutuo subyacente.

A su vez, se identifican situaciones en las que son niños/as quienes han tenido que cumplir circunstancialmente un rol cuidador con otros niños/as, dado que sus padres tienen que trabajar. Esto se observa en el acompañamiento 4 donde: “12.00: Llega un niño (Perú) a comprar Ajinomoto y 3 chupetines. Y un tortazo (segundos después). Hoy no fue al colegio

porque su hermanito estaba enfermo, así que se tuvo que quedar para cuidarlo y ahora estaba cocinando” (Acompañamiento 4, párrafo 18 de marzo de 2022).

Sale de la casa un niño de 5 años aproximadamente y la pareja de la dueña. Él va a trabajar, y lleva al niño al colegio, motivo por el cual trae a la bebé para que la vea la mamá y la deja en el coche. La dueña mientras tanto va a retirar a su otro hijo al colegio.

(Acompañamiento 2, párrafo 30, 14 de marzo de 2022)

5.2.1.3 Prácticas comunitarias v/s asistencialismo

Situaciones en las que se recurre a un otro sin que exista un intercambio son bastante comunes en el campamento Millantú. Estas prácticas comunitarias se pueden observar de manera cotidiana en el apoyo entre vecinos de casas o pasajes aledaños. Esto se puede observar en el acompañamiento 2: “A las 12.10 hrs la dueña del local llama a una vecina para pedirle que traiga Rocoto de lo Valledor, ya que ella no saldrá a comprar esta semana” (Acompañamiento 2, párrafo 2, 14 de marzo de 2022). Asimismo, se observa que en los negocios les fian productos a vecinos del campamento: “Entra una mujer con un niño, viene a dejar dinero de productos fiados” (Acompañamiento 4, párrafo 23, 18 de marzo de 2022).

Otro ejemplo claro de práctica comunitaria observable en el campamento son las ollas comunes. Actualmente hay solo una olla común activa ubicada en pasaje Wenu, donde se realiza el acompañamiento 1. Aquí, se cocina todos los viernes y sábados para entregar almuerzos. Hace más de un año comenzaron con la olla común tres dirigentas, ya que en periodo de pandemia fueron a retirar una caja de mercadería a la municipalidad, pero sólo podían entregar para una olla común, lo que las motivó a armar una, adaptando así una parte de la casa de una de ellas para poder implementarla. Solo una de las dirigentas continuó con el proyecto. En la figura 25 se observa una parte del interior de la casa donde se encuentra la olla común

Figura 25
Olla común pasaje Wenu



En este espacio no solo se entregan almuerzos y se regalan productos que no se utilizan o que están por vencer, sino que pasó a ser un espacio significativo de encuentro y de contención, donde vecinos y vecinas solicitan otro tipo de apoyos. En el acompañamiento 1 se registra: “Además de apoyar en proceso de regularización del acceso a servicios básicos, muchas veces tienen que contener, ya que llega gente a cualquier hora a contarles situaciones de maltrato, robos, temas legales, etc.” (Acompañamiento 1, párrafo 15, 22 de enero 2022).

Asimismo, se observa que la olla común tiene rutinas asociadas, según los días que reciben comida, así como también los horarios y tareas se van a definir según si les queda mercadería para cocinar, para cuántas personas les alcanza, cuántas personas necesitan este apoyo, y del estado emocional de la persona que lleva esta rutina. En el acompañamiento 1 se menciona que:

(...) reciben una vez a la semana mercadería por parte de la municipalidad, siendo el principal insumo sacos de fideos y salsa de tomate, mientras que también reciben apoyo en mercadería por parte de la parroquia de Puente Alto, quienes entregan carne, pollo, verduras, arroz, aliños, dulces para los niños, entre otros (...). Afirman que por lo general preparan dos comidas distintas al día, una en la mañana y una en la tarde, o las dos en la mañana, dependiendo de si tienen energía y ánimo para concretar esto, de manera de dejar una de las preparaciones para quienes van a pedir comida en la tarde después del trabajo, o para cenar. Los vecinos van a buscar comida durante todo el día, no solo a la hora de almuerzo; incluso, algunos les encargan un número de porciones para retirar cuando regresen a sus casas. En general, tratan de cocinar justo para que no sobre comida. Sin embargo, en caso de que lleguen a pedir comida y no quede, preparan algo rápido, o entregan los alimentos para que cocinen en sus casas.

(Acompañamiento 1, párrafo 6, 22 de enero de 2022).

Por otra parte, se observa que en el caso de personas haitianas que no manejan por completo el español y necesitan comunicarse en el momento, buscan formas colectivas de resolver la situación. Esto se vio reflejado en el acompañamiento 3 donde se dejó registro de la siguiente situación: “llegamos a un minimarket donde hay una mujer que puede traducir, ya que ella menciona que no habla muy bien español” (Acompañamiento 3, párrafo 5, 15 de marzo de 2022).

En contraposición a las prácticas comunitarias, se logran identificar también prácticas asistencialistas por parte de organizaciones externas que realizan intervenciones dentro del

campamento. Aunque la mayoría de estas intervenciones buscan aportar a los residentes y promover una mejor calidad de vida, en ocasiones pierden credibilidad por no concretar las ayudas ofrecidas, o, al contrario, se genera una sobre intervención. El día que se realizó el mapeo colectivo se agendó la actividad de manera conjunta con el banco de ropa gestionado por Corporación Dolores Sopena a sugerencia de la dirigente, con el fin de que existiera mayor convocatoria. Se muestra el afiche utilizado para la convocatoria en la figura 26 que se muestra a continuación.

Figura 26

Folleto convocatoria taller de mapeo



Aunque el banco de ropa no se presentó, el mismo día había un grupo de escolares que venían a hacer una obra social voluntaria pintando la fachada de algunas casas que solicitaron este apoyo. La presencia de estas chicas fue muy notoria, ya que eran chicas entre 15 y 16 años, casi todas rubias, lo que generó miradas y comentarios durante el mapeo como, por ejemplo: “Yo también soy rubia! Jajaja” (Observación 4, párrafo 6, 26 de agosto de 2022).

Por otra parte, el hecho de que siempre haya personas y organizaciones externas interviniendo el campamento de manera recurrente, puede generar confusiones en la identificación de los actores que brindan apoyo. Un ejemplo de esto quedó evidenciado en una conversación en la calle La Américas con una mujer peruana, donde se hace evidente que hay distintas organizaciones entregando el mismo tipo de apoyo a las personas del campamento, generando así una sobre intervención.

Le cuento que estando en pandemia, fui alguna vez a entregarles alimentos desde la Corporación Dolores Sopeña (yo, la observadora de esta investigación, trabajé en esa institución), ante esto ella dice que de Sopeña no le ayudaban que “era desde Techo”. Y cuenta que el que traía alimentos era Jaime.... Yo le comento que Jaime era mi compañero de trabajo en Sopeña, así que efectivamente éramos nosotros quienes llevábamos alimentos para la olla común.

(Observación 4, párrafo 2, 26 de agosto de 2022).

5.2.2 Conflictos y tensiones dentro del campamento Millantú

5.2.2.1 Prácticas no deseadas

El campamento Millantú, al ser un espacio donde convergen tantas personas y culturas diferentes resulta difícil que sea un espacio libre de conflictos. Estos se dan a nivel relacional o vincular, generalmente por no llegar a acuerdos, y se visibilizan en prácticas no deseadas. Un ejemplo de esto son los conflictos entre dirigentes y dirigentas por la gestión y administración de Servicios Básicos y ayuda social. La separación de “los de arriba” y “los

de abajo”, surge como una respuesta ante malas prácticas de las dirigentas que gestaron el campamento, ligadas principalmente a la división de los terrenos y al cobro de servicios básicos esenciales como la luz y el agua, dando cuenta de que no hay una organización central que aúne el campamento, y por tanto pueda proveer de criterios de acción en beneficio de la totalidad del campamento. Esto se puede constatar en el registro del acompañamiento 1:

Los terrenos estaban marcados. La C y M, que son dirigentas de arriba, son quienes hicieron las divisiones y posteriormente vendieron. Respecto del tema luz, ellas se metieron porque les quitaron¹ mucha plata, ya que, al ser intermitente, pedían \$1000 diarios para arreglarla, hasta que descubrieron que ellos mismos la cortaban. Esto llevó a que se tomaran la casa de la cote hasta solucionar el problema.

(Acompañamiento 1, párrafo 10, 22 de enero de 2022)

A su vez, entre las ollas comunes que gestionaron apoyos en enseres básicos durante la pandemia ha habido roces, también causados por temas de gestión, dado que no siempre se ha concretado la entrega de ayuda. Esto se refleja en el acompañamiento 1 donde:

Mencionan que tienen rabia con la otra olla común, la de “la I...”, porque saben que se quedan con donaciones y afirman que no alcanza. En su caso, recibieron la misma cantidad de cajas y alcanzó para los 22 pasajes del sector el sauce.

(Acompañamiento 1, párrafo 14, 22 de enero de 2022)

Por otra parte, se mencionan situaciones de robo por parte de vecinos que tienen identificados, lo que genera sensación de inseguridad en quienes habitan este espacio. Tanto por el hecho de que entren a robar a tu casa, como por saber que puede haber un ajuste de cuentas en algún momento. En el taller de mapeo colectivo se menciona lo siguiente:

¹ Se hace referencia a las dirigentas mencionadas

P1: Y ahorita hay un problema que ahí tengo un vecino que está que entra a robar a mi casa, ahora entró a robar a la otra casa de la vecina, y estamos con problemas.

D: Ya, o sea temas de robo

P3: Pero cuando menos piensa, va a tener un problema el muchacho

P1: y ese tema de... está con problema de droga y yo creo que por eso

P2: Anoche no más entraron a robar, y que después lo eliminaron, en el Peumo. Al tipo lo tienen grabado.

P1: ¿En el Peumo?

P2: Si, se robó un generador

P3: ¿Y de dónde?

P2: No sé porque mandaron el este, el video, y otro le dijo borre esa evidencia. Y la borrarón. La eliminaron.

P3: Bueno voy a preguntar ahí en el Peumo

P2: Si pregunte

(Mapeo colectivo, párrafo 54, 26 de agosto de 2022)

A su vez, hay conflictos que no se producen de manera directa entre actores identificables, sino que son prácticas que se consideran no deseadas en sí, y que se atribuyen a espacios y/o comunidades determinadas. En dirección a una de las salidas del campamento por Av. Las Américas se encuentra el barrio chino, donde se observan prácticas no deseadas por los participantes como lo son la prostitución, la venta de drogas, etc. A partir del relato se da a entender que este espacio incomoda y que gustaría que no estuviera ahí, lo que se ve reflejando en el taller de mapeo colectivo cuando se menciona que:

P11: Al lado del prostíbulo por aquí

P3: jajaja

P2: Por donde está la bulla

D: ¿Y ese lugar les produce estrés, donde está el chiquero?

P11: No, a nosotros nos da lo mismo, a mí me da lo mismo

P3: No, a mí no

D: A ti no, a ti te produce estrés

P2: Y dobles estrés

P3: jajaja

P2: Doble, triple, todo

(Mapeo colectivo, párrafo 68, 26 de agosto de 2022)

También se comenta en el taller de mapeo que había un prostíbulo en el pasaje Wenu, lo que fue una transgresión del espacio para las personas que habitan en ese espacio, como también para quienes implementaron este negocio en el pasaje, ya que en lugar de pasar desapercibidos fueron el centro de atención. Esto se ve reflejado en el relato del taller de mapeo colectivo donde se menciona que:

P11: ¿Ah, pero aquí había uno también o lo quitaron?

P3: No, ya lo quitaron

P11: Ah ya lo quitaron, viste

P3: Ese lo quitaron porque yo me paraba aquí a mirar jajaja

P2: jajaja

P11: Y que vas a hacer por aquí. Mira en Eluney tienes un almacén

P3: No sabíamos que era prostíbulo [inaudible]... Ahí prendíamos chicharrón y nos sentamos a comer entonces veíamos que la gente nos miraba, todos los haitianos

P2: jajaja

P3: Nosotras bien sentadas, las otras salían y paseaban, bien sentada ahí con la hermana

(Mapeo colectivo, párrafo 72, 26 de agosto de 2022)

Otra práctica no deseada que causó mucho revuelo y produce tensión entre las opiniones de los habitantes del campamento un mariticidio ocurrido en 2020. Esto también

se menciona en el relato del mapeo colectivo donde se observan diferencias en la forma de interpretar este hecho mencionando que:

D:(...) ¿algo así grave que haya sucedido? No ahora, puede haber sido hace un tiempo

P3: Pues, si

P1: Si po allá atrás

P3: Si

P1: Dónde mataron al esposo, la mujer... bueno mi compatriota

P3: ¡Pues yo no quería decir!

P1: No, pero, no es nada malo, puede pasar accidente

P3: ¡Un accidente! JAJAJ MEDIO ACCIDENTE

P2: Medio accidente, se le quemó la comida jajaja

P1: No sé porque habrá pasado, que yo lo único que me he enterado es que lo han matado al señor, al esposo

P3: Lo mató a punta de puñaladas

(Mapeo colectivo, párrafo 53, 26 de agosto de 2022)

5.2.2.2 Prejuicios y racismo cotidiano

En la vida cotidiana del campamento se logran identificar ciertas tensiones ligadas a prejuicios sobre ciertas comunidades migrantes que derivan en racismo cotidiano. Un ejemplo de esto es que el ruido que se escucha en ciertos pasajes por música fuerte, fiestas hasta tarde, gritos, etc., que a la vez es consecuencia de la proximidad de las casas, se atribuye a la comunidad colombiana. Esto se constata a partir del relato en el mapeo colectivo donde se menciona que:

P2: Aquí centro de bulla, en esa esquina, insoportable

P4: Aquí, aquí

P2: Todos los fines de semana, les da lo mismo el día que sea, la hora que sea, se amanecen la hora que sea

P4: Aquí

P2: Ahí está, ahí ahí

P4: ¿Y eso es a dónde?

P2: Ahí detrás de mí

P4: Ah, colombianos también

P2: Sipo

P4: Yo no sé por qué, sinceramente los colombianos... nosotros como somos chilenos (mujer colombiana)

P3: JAJAJA SI PO (mujer colombiana)

P2: Sipo jajaja somos chilenos

(Mapeo colectivo, párrafo 47, 22 de agosto de 2022)

Por otra parte, en el relato de participantes emergen en varias ocasiones discursos que involucran a la comunidad haitiana. Esto se ve reflejado en el taller de mapeo colectivo donde al mencionar la limpieza del basurero y las plagas allí presentes, aparece un juicio hacia la mujer haitiana que habitaba en esa zona, lo que se puede observar en el fragmente a continuación.

P3: Cuando me entré pa la casa enseguida, era en serio, una señora una haitiana, yo no sé tenía como 200 hijos, y yo la escuchaba que gritaba y yo salí corriendo pa allá, cuando yo entré..., los ratones... y ella alzando al muchacho y el ratón pasaba, y alzaba otro y empezamos a coger muchachitos por todos lados esos cogíamos niños ¡yo no sé por qué tenía tantos! Jajaj

P1: tantos hijos...

P3: Y todos los cogíamos

(Mapeo colectivo, párrafo 16, 22 de agosto de 2022)

Otra situación que da cuenta de racismo cotidiano hacia la comunidad haitiana son los relatos sobre prácticas como la religión, la cual se ve reflejado en el espacio con las múltiples iglesias presentes en el campamento, además de las vestimentas asociadas a este ritual. Se constata esto en el taller de mapeo colectivo, en el cual las participantes discuten sobre la cantidad de iglesias y donde están ubicadas, tal como se muestra en el siguiente relato:

P11: Cupal, aquí hay una iglesia

D: Iglesia

P1: En toda la avenida también, hay otra iglesia, por aquí hay otra iglesia

D: Uy que hay iglesias

P11: Sí porque son de haitianos, son como diez iglesias. Por aquí por Cupal donde vive la...

P3: B...

P 11: B... hay una iglesia. En el Ale hay una iglesia, aquí por donde vive la M... hay una iglesia

P2: Ahí en el Lihuen, con Millantú

P11: En el Lihuen aquí hay otra iglesia, ahí en el sauce 10 o 9 también hay otra iglesia

P2: Pero calmada

P3: ¡CALMATE!

D: En el Alen hay una iglesia

P2: Aquí hay otra

P11: ¿Ah aja, en tu pasaje no?

P2: Por fuera

P3: pero si hay iglesias

P11: Iglesias es lo que sobra aquí y nadie va, solo los haitianos

P2: Y más la bulla que meten

P11: Si, y por aquí por el sauce, por aquí por aquí por el sauce

(Mapeo colectivo, párrafo 81, 22 de agosto 2022)

VI. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Al momento de repensar cómo se configuran las vidas cotidianas de personas migrantes en el campamento Millantú, resulta imposible aislar estas del territorio. Nos enfrentamos a lo que Giménez (2001) define como espacio apropiado. Este emerge de una crisis habitacional, además de haber sido golpeado por otras situaciones adversas como el estallido social y la pandemia, motivo por el cual queda susceptible a ser percibido desde la vulneración y la pobreza. A simple vista pueden parecer características inherentes a los campamentos, causadas por un evidente abandono institucional, a las cuales además se le suma el componente migración internacional, lo que tiende asociarse a irregularidad y precariedad. Sin embargo, aunque la migración constituye Millantú, esto no aparece como una tensión central, sino que el principal objetivo es vivir mejor. Las vidas cotidianas del campamento van a estar sujetas a prácticas que buscan sobreponerse a estas condiciones poco favorables, promoviendo una mejor calidad de vida en este espacio que les permitan auto sustentarse en el marco de la irregularidad.

De acuerdo con las observaciones de esta investigación, y en el entendido que estas son una representación parcial y acotada de lo percibido por los sujetos participantes de este estudio, se observa una tendencia en las prácticas cotidianas que forman parte de las rutinas en el campamento Millantú, a girar en torno a la microeconomía interna. Al ser un espacio que se encuentra en la periferia de Puente Alto donde se dificulta el acceso al trabajo y a los servicios básicos, el poder cubrir necesidades materiales dentro del mismo campamento, permite la sobrevivencia y produce sensación de seguridad. Considerando que los negocios y servicios están liderados por mujeres, aparecen también prácticas de cuidado solapadas con el mundo laboral, dejando en evidencia roles de género muy marcados, en tanto es recurrente que los hombres salgan del campamento a trabajar y las mujeres se queden en el campamento cuidando y trabajando en la casa. Esto por una parte va a condicionar las rutinas dentro del campamento, delimitando horarios y tareas en torno al cuidado de los niños/as, así como también va a evidenciar que, según las categorías propuestas por Giannini (1987), las prácticas cotidianas no oscilan entre el espacio del domicilio, la calle y el trabajo, sino que el

domicilio y el trabajo van a ser el mismo, siendo así un espacio para sí mismo y para otro de manera simultánea.

Esto va a tener un impacto también en el espacio/tiempo, en tanto la infraestructura y las modificaciones en el espacio como construir una casa, poner rejas a los pasajes, abrir un negocio, refleja una intencionalidad de permanencia al menos a mediano plazo en este espacio inicialmente en emergencia, reflejando lo que Capel (2016) propone como una tensión entre lo efímero y lo permanente. Asimismo, la temporalidad del campamento y las prácticas que lo componen van a estar situadas en el presente, buscando promover mejoras en la calidad de vida a corto plazo.

A su vez, en esta lógica de vivir mejor, en la vida cotidiana aparecen prácticas comunitarias ligadas a satisfacer necesidades básicas, poniendo en el centro el apoyo mutuo. Un claro ejemplo de esto es la olla común, donde acuden personas cada viernes y sábado a comer buscando paliar el hambre, como también durante la semana circulan personas buscando apoyo emocional, apoyo material, u orientación. A pesar de que pueda sonar contradictorio que coexistan prácticas relacionadas directamente con la producción y otras con lo comunitario.

Al pensar en quienes configuran estas vidas cotidianas, todos los miembros del campamento se constituyen en actores de estas, según sus roles de proximidad o distancia, según se interrelacionan intencional o circunstancialmente, cada uno con y en sus rutinas -o transgrediéndolas-, gestan un dinamismo propio y único en Millantú.

Entre los actores más fácilmente identificables y que cumplen un rol relevante en la configuración de la vida cotidiana, se encuentran mujeres del campamento, mayoritariamente migrantes, que cumplen distintos roles. En primer lugar, las dirigentas sociales que organizan acciones inclusivas en cada sector (arriba y abajo) promoviendo el bienestar comunitario y las condiciones de posibilidad para que existan procesos de hibridación cultural. Por otra parte, las mujeres que se dedican al cuidado de los niños que están presentes en todos los espacios, determinan los tiempos y formas de organización del núcleo familiar, y vecinal.

También es fácil identificar actores externos al campamento mismo, pero que inciden en las vidas y en la cotidianidad. La Municipalidad que con el tiempo ha ido facilitando la regularización de servicios básicos como la luz y el agua, el vaciamiento de pozos sépticos, entre otros. Las organizaciones no gubernamentales como Techo o Corporación Sopena, entre otras organizaciones que, aunque sea desde una perspectiva más asistencialista, aportan insumos que permiten satisfacer necesidades, con donaciones de alimentos, ropa, enseres básicos, y promover la inserción social a través capacitación, orientación legal y psicosocial. Sin embargo, para que una intervención sea eficaz y responda realmente a las necesidades de las personas que habitan este espacio, resulta imperante identificar las necesidades viendo al otro en su totalidad, preguntando directamente qué necesitan en lugar de inferir que se necesita lo mismo en todos los espacios de vulneración habitacional.

Pensando en los conflictos y tensiones presentes en el campamento Millantú, en su gran mayoría guardan relación con la gestión y administración de servicios básicos. Aunque evidentemente se identifican malas prácticas asociadas, es importante que el poder no se concentre en una única persona, por lo que resulta imperante que se aúnen visiones, proyectos y concepciones valóricas con el fin de que se logre brindar el apoyo y contención necesaria a quien lo requiera. Por otra parte, los conflictos causados por prácticas no deseadas comienzan desde -en conceptos de Giannini (1986)- una transgresión del espacio. En el caso de los prostíbulos se transgrede el espacio construido con objetivo habitacional. A su vez, el tema de los robos dentro del campamento por parte de vecinos no solo es explícitamente una transgresión del espacio individual, sino que también da cuenta de un tema de clase, ya que no se hacen diferencias por tener más o menos recursos materiales, sino que están todos igual de expuestos, incluso siendo personas en un contexto de vulneración.

Por su parte, el tema de los ruidos molestos asociado a comunidades migrantes específicas como a colombianos o haitianos, podría interpretarse como un racismo estructural que se refleja en lo cotidiano, y que tiene su origen en lo sensorial. El atribuir prácticas no deseadas a cierta nacionalidad, evidencia que siempre hay poder en las relaciones, y tal como plantea Le Breton (2021), jerarquizar los sentidos también es una forma de jerarquizar a los

seres humanos en un pensamiento racista. Al ser la gran mayoría de residentes del campamento personas migrantes, queda en evidencia que no están todos mezclados, y que hay sectores donde no sólo predominan ciertas nacionalidades e identificaciones respecto de sus países de origen, sino que también predominan ciertas prácticas, que son indeseadas cuando transgreden el espacio individual. No obstante, se observan también espacios de encuentro y prácticas de apoyo mutuo entre personas migrantes de distintas nacionalidades, e incluso reproducción de prácticas de otras culturas en la alimentación, música, etc., motivo por el cual es posible que estos discursos no busquen denostar al otro por su raza/cultura, sino mostrar desagrado ante prácticas que les gustaría que no estuvieran presentes en el cotidiano porque transgreden las rutinas y espacios individuales.

Respecto de las personas migrantes que viven en el campamento, sabemos que tienen trayectorias migratorias diversas, y que en muchos casos son procesos complejos dado que ingresar de forma irregular al país implica una posibilidad de real de expulsión o retorno. El hecho de vivir en un asentamiento irregular se percibe como una posibilidad que permite realizar acciones concretas que promueven su bienestar en el presente y el futuro mientras regularizan situación migratoria y de vivienda sobre la marcha.

Tomando en consideración lo mencionado anteriormente, aunque los campamentos son percibidos como espacios de pobreza extrema sin posibilidad de retorno si es que no se regulariza la situación habitacional, este estudio deja entrever que en el campamento Millantú se abren nuevas condiciones de posibilidad para vivir mejor. De esta forma, las vidas cotidianas van a ser una trinchera, en las que se rescatan prácticas comunitarias que permiten de un día a la vez ir cimentando un futuro más digno.

En la historia de las sociedades de clase, la vida cotidiana es -en mayor o en menor medida- también una lucha: lucha por la simple sobrevivencia, lucha por un puesto mejor en el interior de la integración dada, por un puesto en el seno de la sociedad, cada uno según sus necesidades y posibilidades". (Heller, 1987, p.30)

VII. REFERENCIAS

- Aninat, I. y Vergara, R. (2019). Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional. FCE, CEP. 1, 31-146.
- Arzobispado de Santiago. (2022). Vicaría del Maipo inició operativo social en campamento Millantú.
<https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/vicarias/vicaria-zona-maipo/vicaria-del-maipo-inicio-operativo-social-en-campamento-millantú>
- Atisba Monitor. (2020). El retorno masivo de los campamentos.
<http://www.atisba.cl/wp-content/uploads/2020/11/Reporte-Atisba-Monitor-Explosion-Campamentos.pdf>
- Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, 36, 139–159.
<https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>
- Biblioteca Nacional de Chile. (2021). Puente Alto (1892-1960).
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-582647.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. (s.f). Santiago (1930-2006). Memoria Chilena.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3414.html>
- Bravo. (2019). Asentamientos Informales en Chile. 6–13.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio3W REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES*, Vol. XXL, (1138–9796), 1–38.
- Centro de Estudios Socioterritoriales. (2021). CATASTRO NACIONAL DE CAMPAMENTOS 2020-2021.
- Chile Atiende. (2022). Información sobre pasos fronterizos de Chile.
<https://www.chileatiende.gob.cl/fichas/11344-informacion-sobre-pasos-fronterizos-de-chile>
- De Certeau, M. (1990). La invención de lo cotidiano: artes de hacer. *Universidad iberoamericana*. 1(1), 35-55.

- De Ramón, A. (1990). La población Informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970. *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Territoriales*, 17(50), 5–17.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas*. PRE-TEXTOS. (9).
- El Mostrador. (25 septiembre de 2021). Iquique: queman pertenencias de familias que se alojaban en campamento de migrantes.
<https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2021/09/25/iquique-queman-pertenencias-de-familias-que-se-alojaban-en-campamento-de-migrantes/>
- Fardella, C., y Carvajal, F. (2018). Los estudios sociales de la práctica y la práctica como unidad de estudio. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 17(1), 12.
- Figueroa, A. R., & Muñoz, T. L. (2020). The everyday of the popular periphery: Between oblivion and constant intervention [La cotidianeidad de la periferia popular: Entre el olvido y la constante intervención]. *Psicoperspectivas*, 19(3), 1–11. <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-85112185935&doi=10.5027%2Fpsicoperspectivas-Vol19-Issue3-fulltext-2060&partnerID=40&md5=32a0b6a0b0ea1a964c26133a61618a90>
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata. (1), 20-35.
- Folchi, M. (2019). *Chile Despertó: Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*. Santiago: Universidad de Chile.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. 13-148.
- Giannini, H. (1987). *La reflexión cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial Universitaria. 23-48.
- Giménez, G. (2001). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. In *ALTERIDADES* (11),22.
- Goffman, Erving., Torres Perrén, H. B., & Setaro, Flora. (1977). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Grinberg, S. (2020). *Cartographies of everyday life: A study of the neighbourhood/school/subjects' series in urban poverty settings*.

- Psicoperspectivas, 19(3). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol19-Issue3-fulltext-2079>
- Grupo Aduar. (2000). Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio. Editorial Ariel.
- Gutiérrez, M. (3 de agosto de 2020). Hoy 8.193 familias ocupan 2,15 millones de m² en diversas comunas de Santiago, generalmente en zonas de riesgo como bordes de ríos y esteros o quebradas. Uso de suelo fiscal en desarrollo de viviendas se plantea como una solución. *El mercurio*.
<https://digital.elmercurio.com/2020/08/03/B/3Q3R46AB/light?gt=015942>
- Heller, A. (1987). Sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península. 19-35.
- Herner, T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13(2009), 158–171.
- Iconoclastas. (2015). SANTA MARÍA LA RIBERA TALLER DE MAPEO COLECTIVO. 26-28.
- Instituto Nacional de Estadística. (2019). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile. Santiago. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2020-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=48d432b1_4
- Instituto Nacional de Estadística. (2021). Población extranjera residente en Chile llegó a 1.482.390 personas en 2021, un 1,5% más que en 2020.
<https://www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2022/10/12/poblaci%C3%B3n-extranjera-residente-en-chile-lleg%C3%B3-a-1.482.390-personas-en-2021-un-1-5-m%C3%A1s-que-en-2020>
- Le Breton, D. (2022). Cuerpos enigmáticos: variaciones. LOM Ediciones.
- Lefebvre, H. 1901-1991, Martínez Gutiérrez, E., & Martínez Lorea, I. (2013). La producción del espacio. *Capitán Swing*. 9-16.

- López-Morales, E., Flores, P., & Orozco, H. (2018). Immigrants in settlements in Chile: A mechanism of integration or the effect of exclusion?. *Revista INVI*, 33(94),159-185.
- Martínez, M. (2006). La Investigación Cualitativa (Síntesis Conceptual). *Revista IIPSI*, 9(1),123-146.
- Mieles, M. D., Tonon, G., & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. 195–225.
- Ministerio del Desarrollo Social (2016). Situación de la pobreza en Chile. <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/>
- Ministerio del Interior y Seguridad pública. (2021). Ley de migración y extranjería 21.325. Obtenido de <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1158549>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2019). Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2019. <https://storymaps.arcgis.com/stories/dfe1fe1afd334ec790f879e736a5af5e>
- Murillo, F. J., & Martínez-Garrido, C. (2010). Investigación etnográfica. *UAM*, 141(3), 3-21.
- Museo Histórico Nacional. (s.f). Breve Panorama de la migración en Chile. Dibam. <http://www.patrimoniocultural.gob.cl/Recursos/Contenidos/Museo%20Hist%C3%B3rico%20>
- Navarro, J. J. (2018). Ciudad fragmentada, ciudad enrejada: el caso actual de la comuna de puente alto, Santiago de Chile. *Revista Electrónica de Geografía Austral*.
- Peralta Martínez, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Revista Colombiana de Humanidades*, (74), 33-52.
- Pérez Gómez, Á.V. (2012). La etnografía como método integrativo. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(2), 421-428.
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psico didáctica*, (14).

- Reyes, M. (2011). LA DESTERRITORIALIZACIÓN COMO FORMA DE ABORDAR EL CONCEPTO DE FRONTERA Y LA IDENTIDAD EN LA MIGRACIÓN. *Revista Geográfica de América Central Número Especial EGAL*.
- Reyes, M. J., Arensburg, S., & Póo, X. (2016). *Vidas cotidianas en emergencia. Territorio, habitantes y prácticas*.
- Rivas, A. (2013). Campamentos: Factores Socioespaciales Vinculados a su Persistencia. 34-47.
- Schutz, A. y Luckman, T. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrotu. 51-61.
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (2016). *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa. Series: Libros de Cátedra*.http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53686/Documento_completo__.-%20Cortazzo%20CATEDRA%20.pdf-PDFA.pdf?sequence=1Schutz, A., Luckmann, T., Del, S., De, R., & Biblioteca, L. A. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*.
- Sepúlveda. (1998). De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. 13(35).
<https://doi.org/https://doi.org/10.5354/0718-8358.1998.62087>
- Serrano, J. R. (2019). *Propiedad y familia: Puente Alto, siglos XVIII y XIX (1 ed.)*. Chile: Letrarte.13-101.
- Servicio Jesuita a Migrantes. (2021). Ingreso por paso no habilitado en 2021 llega a su máximo histórico. <https://sjmchile.org/2021/09/06/ingreso-por-paso-no-habilitado-en-2021-llega-a-su-maximo-historico/>
- Sociales, Sede Chile. (9), 2-18.
- Stefoni, C. (2004). *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Chile. (9), 2-18.

- Tijoux, M. E., & Ambiado, Y. C. (Eds.). (2019). Racismos y migración contemporánea en Chile. Informe alternativo para el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD). https://www.uchile.cl/documentos/informe-racismos-y-migracion-contemporanea-en-chile_159487_0_4031.pdf
- Vergara Cabrera, F., Reyes Labbé, M., Vergara -Geógrafa, F., Bravo, S., Palacios Guajardo -Geógrafa, P., Gómez -Director Regional Tarapacá, P., José Gamboa - Directora Regional Valparaíso, M., Lazcano -Directora Regional Biobío Ñuble Teresita Ramaciotti -Directora Regional Los Ríos, I., Morales Undurraga - Director de Regiones, F., Pradenas Director Ejecutivo, J., & Bowen, S. (2021). EQUIPO ENCARGADO Coordinadora del Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021 Valentina Mazuela-Directora Regional Los Lagos.

VIII. Anexos

8.1 Anexo 1. Consentimiento informado a participantes de acompañamiento etnográfico.

TERRITORIO, VIDAS COTIDIANAS Y MIGRACIÓN: ANÁLISIS DE LA CONFIGURACIÓN DE VIDAS COTIDIANAS DE PERSONAS MIGRANTES INTERNACIONALES EN EL CAMPAMENTO MILLANTÚ

Usted ha sido invitado(a) a participar en la investigación **Territorio, Vidas Cotidianas y Migración: Análisis de la configuración de vidas cotidianas de personas migrantes internacionales en el Campamento Millantú**. Su objetivo es conocer las rutinas y el espacio/tiempo en que se dan las prácticas que configuran la vida cotidiana y sus tensiones. Usted ha sido seleccionado(a) porque está ubicado en un espacio donde hay un alto flujo de personas, por lo que se podrían observar fácilmente prácticas y rutinas que se dan exclusivamente en el campamento Millantú.

La investigadora responsable de este estudio es la estudiante de Magister en Psicología, mención psicología comunitaria de la Universidad de Chile, María Paula Fernanda Madrid Marambio, supervisada por María José Reyes Andreani, PhD, y profesora asociada a la Facultad de Ciencias Sociales del mismo establecimiento.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Su participación consistirá en permitir la presencia de la investigadora en su espacio para llevar a cabo acompañamiento etnográfico que tendrá una duración de 4 horas máximo, en el cual se observarán prácticas cotidianas y eventualmente se llevará una conversación. En ningún caso se realizarán intervenciones que puedan modificar su rutina. Se concretará el acompañamiento en un día y horario que usted estime conveniente. La sesión será grabada en audio y eventualmente se solicitará registro fotográfico.

Su participación será absolutamente voluntaria y usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que lo desee. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Todas las opiniones que usted emita serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. Sus datos personales serán conocidos únicamente por la investigadora y supervisora a cargo, modificando estos al momento de presentar y publicar datos recopilados.

Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, se le entregará el informe final de manera física o virtual, según le acomode.

Si requiere más información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a la Investigadora Responsable de este estudio:

M. Paula Madrid Marambio

Correo: mpaulamadrid@gmail.com

Teléfono: +569 7707 5392

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES

Yo, _____, acepto participar voluntariamente en el estudio Territorio, Vidas Cotidianas y Migración: Análisis de la configuración de vidas cotidianas de personas migrantes internacionales en el campamento Millantú.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y he comprendido las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigador/a responsable

Lugar y Fecha: _____

*Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en poder de cada parte.

8.2 Anexo 2. Consentimiento informado participantes mapeo colectivo.

TALLER DE MAPEO COLECTIVO: SENTIDOS, PERCEPCIONES Y TERRITORIO DEL CAMPAMENTO MILLANTÚ

Usted ha sido invitado(a) a participar de un taller de mapeo colectivo realizado dentro de la investigación **Territorio, Vidas Cotidianas y Migración: Análisis de la configuración de vidas cotidianas de personas migrantes internacionales en el Campamento Millantú**. Su objetivo es conocer las rutinas y el espacio/tiempo en que se dan las prácticas que configuran la vida cotidiana y sus tensiones. Usted ha sido seleccionado(a) porque es residente del campamento Millantú o asiste a este de manera recurrente, lo que permitiría identificar recorridos, espacios significativos y rutinas presentes en la vida cotidiana del campamento.

La investigadora responsable de este estudio es la estudiante de Magister en Psicología, mención psicología comunitaria de la Universidad de Chile, María Paula Fernanda Madrid Marambio, supervisada por María José Reyes Andreani, PhD, y profesora asociada a la Facultad de Ciencias Sociales del mismo establecimiento.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Su participación consistirá en marcar en el mapa presente con lápices de colores e íconos que están a disposición, cuáles son los lugares por los que pasa todos los días, espacios que evita, hitos o hechos relevantes que hayan ocurrido en el campamento, personas o lugares que le parezcan importantes, entre otros. La sesión será grabada en audio y eventualmente se solicitará registro fotográfico.

Su participación será absolutamente voluntaria y usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que lo desee. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Todas las opiniones que usted emita serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. Sus datos personales serán conocidos únicamente por la investigadora y supervisora a cargo, modificando estos al momento de presentar y publicar datos recopilados.

Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, se le entregará el informe final de manera física o virtual, según le acomode.

Si requiere más información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a la Investigadora Responsable de este estudio:

M. Paula Madrid Marambio

Correo: mpaulamadrid@gmail.com

Teléfono: +569 7707 5392

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES

Yo, _____, acepto participar voluntariamente en el taller de mapeo colectivo presente en el estudio Territorio, Vidas Cotidianas y Migración: Análisis de la configuración de vidas cotidianas de personas migrantes internacionales en el Campamento Millantú.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigador/a responsable

Lugar y Fecha: _____

*Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en poder de cada parte.

8.3 Anexo 3. Pauta mapeo colectivo.

Nombre de la sesión	SENTIDOS, PERCEPCIONES Y TERRITORIO DEL CAMPAMENTO MILLANTÚ
Fecha	
Encargado (s)	

Momento	Objetivos	Actividades	Consigna	Duración	Materiales
Inicio	Conocer a todas las personas participantes de la jornada	Conociéndose nos: Presentarse brevemente y describirse en una palabra	Para partir vamos a presentarnos; le vamos a pedir a cada uno de ustedes que digan su nombre, país de origen, zona del campamento en la que habita y que mencionen en una palabra cómo se definirían a ustedes	20 min	Facilitadores (anfitriones)
Desarrollo	Identificar actores, espacios significativos, trayectos	Demarcación: Marcar trayectos cotidianos y ejes	La idea de esta actividad es conocer mejor el campamento, logrando identificar distintos espacios y lo significados que tienen	90 min	Facilitadores (Rol de mediadores) Cuaderno de anotaciones Gigantografía

			<p>para ustedes.</p> <p>Para comenzar, me gustaría que con un plumón de color me muestren por donde circulan todos los días.</p> <p>Con ayuda de los iconos pueden ir marcando lugares que les parezca importante marcar, como entradas, negocios, servicios, etc.</p>		<p>mapa campamento Post it Plumones Lápices Iconografía</p>
Cierre		Retroalimentación	<p>Agradecemos la participación de todos ustedes en esta instancia. Lo que pudimos identificar hoy tiene relación con las dificultades a lo que nos vemos enfrentados día a día. En nuestra próxima sesión realizaremos la actividad de Flujograma en la cual tendremos que plasmar nuestras problemáticas en un papelógrafo junto</p>	10 min	Facilitadores

			con una matriz que nos permitirá saber de qué manera podemos enfrentar éstas.		
--	--	--	---	--	--